

Pobreza, vulnerabilidad y desigualdades horizontales en la población adulta uruguaya

Alina Machado
Andrea Vigorito

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Serie Documentos de Trabajo

Julio, 2021

DT 11/21

ISSN: 1510-9305 (en papel)
ISSN: 1688-5090 (en línea)

Agradecemos los valiosos aportes y comentarios de Victor Borrás, Maira Colacce, Martín Leites, Pablo Messina, Ivone Perazzo y Victoria Tenenbaum. También reconocemos los aportes de Laura Aspirot, Wanda Cabella, Pablo Ferrer, Lorenza Perez y los participantes en las “XI Jornadas de la Red sobre Desigualdad y Pobreza de América Latina y el Caribe 2020, Capítulo de Uruguay”, y del Seminario “Miradas Históricas y Contemporáneas sobre la Pobreza 2021”.

Forma de citación sugerida para este documento: Machado A. y Vigorito A. (2021) “Pobreza, vulnerabilidad y desigualdades horizontales en la población adulta uruguaya”. Serie Documentos de Trabajo, DT 11/21. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Pobreza, vulnerabilidad y desigualdades horizontales entre la población adulta uruguaya

Alina Machado (*)
Andrea Vigorito (**)

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis de la pobreza y la vulnerabilidad multidimensional en Uruguay entre 2006 y 2018, centrado en la población de 18 años y más. Se consideran seis dimensiones que surgen de un amplio proceso de consulta previo, realizado en el marco de un convenio de cooperación técnica con el Ministerio de Desarrollo Social: educación, salud, acceso al trabajo y protección social, vivienda, cohesión social y discriminación, y satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo. Se estudian sus niveles y evolución a nivel general en base a índices multidimensionales, al tiempo que se realizan desagregaciones en función de un conjunto de variables que dan cuenta de desigualdades horizontales en las privaciones, tales como sexo, ascendencia étnico racial, región y tramo etario. A la vez, se compara la evolución de medidas individuales y relacionales. El análisis se realiza en base a las Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y el Latinobarómetro, a efectos de reunir información sobre cohesión social, bienestar subjetivo y percepción de la situación económica personal. Se encuentra que la pobreza multidimensional cayó entre 2006 y 2018, la tasa de recuento ajustada se redujo un 31% en la Encuestas Continuas de Hogares. Sin embargo, esta disminución fue considerablemente menor que la de la pobreza monetaria (78%). Asimismo, los resultados ponen de manifiesto una tensión entre las dimensiones del bienestar individual, que mejoran en el período analizado, y un empeoramiento en las dimensiones que refieren a funcionamientos más colectivos, como la cohesión social. Según nuestra estimación de mínima, un 54% de la población de 18 años y más estaría libre de privaciones y riesgos. Se encontró que las brechas entre grupos se mantienen o aún aumentaron (en el caso de varones y mujeres).

Palabras clave: pobreza multidimensional, desigualdades horizontales, vulnerabilidad, Uruguay, encuestas de hogares, Latinobarómetro, Encuestas Continuas de Hogares

Código JEL: I3, D63

(*) Alina Machado, IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico: alina.machado@fcea.edu.uy

(**) Andrea Vigorito, IECON, Universidad de la República, Uruguay, correo electrónico: andrea.vigorito@fcea.edu.uy

Abstract

We assess the evolution of multidimensional poverty and vulnerability among the Uruguayan adult population between 2006 and 2018. Based on the results of a previous consultation process framed in a technical cooperation agreement between Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de la República) and the Ministry of Social Development, we consider deprivation in the following domains: education; health care; labour force status and social protection; housing; social cohesion and discrimination; and life satisfaction/leisure-work balance. We study the evolution of individual indicators and multidimensional indices, and analyze the evolution of horizontal inequalities in deprivation by sex, ethnic-racial descent, region and age group. We conduct two different analyses using data from official household surveys (Encuestas Continuas de Hogares), and a public opinion survey (Latinobarometro) to account for deprivation in the domains of social cohesion and subjective well-being . Although our findings indicate that multidimensional poverty fell (31%) between 2006 and 2018, it decreased at a considerably lower pace than monetary poverty (78%). Furthermore, our results reveal a trade-off between improvements in the subset of dimensions reflecting deprivation in terms of individual well-being and worsened outcomes in the dimensions that refer to more collective functionings, such as social cohesion. Regarding multidimensional vulnerability, in 2018, only 54% of the population aged 18 and over is not at risk of experiencing poverty in a worsened economic scenario. Meanwhile, horizontal inequalities remained unchanged or even widened in the period covered in this study.

Keywords: multidimensional poverty, horizontal inequalities, vulnerability, Uruguay, encuestas de hogares, Latinobarometer, Encuestas Continuas de Hogares

JEL Classification: I3, D63

1. Introducción

En los primeros quince años de este siglo, América Latina experimentó una fuerte disminución de la pobreza de ingresos, principalmente asociada a la expansión de la demanda internacional de productos primarios, un significativo incremento del empleo y los salarios, cambios en la regulación laboral y la expansión de los sistemas de transferencias no contributivas (Alvaredo y Gasparini, 2015). Entre 2004 y 2015 en Uruguay se verificó una tendencia similar, que permitió revertir el fuerte deterioro de ingresos de los hogares, resultante de la crisis de 2002. A partir de allí, la incidencia de la pobreza se mantuvo en el entorno de 7 u 8%, para registrar un fuerte repunte en 2020 (11,6%), debido a los efectos de las medidas de distanciamiento social producto de la crisis originada por la pandemia del COVID-19 (Brum y De Rosa, 2021; INE, 2021).

Sin embargo, tanto en la región como en el caso uruguayo, las mejoras en el ingreso de los hogares del período anterior, no se acompañaron de una reducción similar de las privaciones en otras dimensiones, ni en el acortamiento de las desigualdades horizontales. Además, los diversos estudios disponibles a nivel regional demuestran que las medidas multidimensionales no se superponen completamente con las monetarias en niveles y tendencias, así como en las poblaciones que identifican (Santos y Villatoro, 2018). En Uruguay se dispone de un amplio conjunto de estudios que corroboran esos resultados.¹ En particular, la gran mayoría indica que la reducción de la pobreza de ingresos fue considerablemente mayor que la de las privaciones en dimensiones como educación, vivienda o salud (Ministerio de Desarrollo Social, 2016; 2017; Colacce y Tenebaum, 2017). Las causas de estas discrepancias pueden deberse al crecimiento económico y sus efectos sobre el empleo y los salarios, así como al énfasis en políticas de contención de ingresos y a los volúmenes de inversión requeridos para afectar las restantes dimensiones.

Los análisis de la pobreza se ocupan de las carencias en las dimensiones del bienestar o capacidades que se consideren relevantes en los espacios evaluativos correspondientes (Sen, 1987; Nussbaum, 2003). Las medidas de pobreza basadas en líneas de pobreza e indigencia (uni o multidimensionales) establecen una división necesaria para el monitoreo de las privaciones que no da cuenta de las fluctuaciones de las personas por encima y por debajo del umbral, dado su carácter estático. Por ello, para apreciar con mayor amplitud las privaciones y condiciones de vida de las personas es necesario trascender el presente y considerar, además, la vulnerabilidad a la pobreza, entendida como el riesgo o probabilidad de las personas de caer en situaciones de pobreza (Calvo y Dercon, 2005). Como señala Amartya Sen: “El desafío del desarrollo no es solo la eliminación de la privación persistente y endémica, sino que también implica la remoción de la vulnerabilidad a la miseria repentina y severa” (Sen, 2000, pág. 26).

El análisis de la vulnerabilidad a la pobreza de ingresos es particularmente importante en épocas de auge económico y reducción rápida de la pobreza, como ha sido el caso de Uruguay en los últimos años, pues permite valorar de una manera más amplia los logros, al tiempo que puede contribuir a diseñar esquemas de contención para períodos como el presente, en el que las condiciones son desfavorables.

Por otra parte, además de poner de relieve la distribución conjunta de privaciones en diversos dominios, el enfoque multidimensional es especialmente relevante para identificar las desigualdades horizontales debido a que éstas no necesariamente se expresan en diferencias de ingreso (Stewart, 2005) y a que permite diferenciar

¹ En Machado y Vigorito (2020) se presenta una recopilación de los trabajos recientes.

situaciones dentro de los hogares. La reducción de las brechas de ingreso por género o ascendencia étnico-racial podría realizarse en detrimento del bienestar en otras dimensiones, como el tiempo de esparcimiento y recreación (Goldin, 1995; Batthyány, Genta y Perrotta, 2012; Bertrand, 2018).

Tanto a nivel internacional como en el caso de Uruguay, se ha estudiado ampliamente la pobreza multidimensional en base a las dimensiones disponibles en las encuestas oficiales a hogares. Menos trabajos se han ocupado de la vulnerabilidad a la pobreza y de las desigualdades horizontales y multidimensionales (Stewart, 2005; Burchardt y Hick, 2018).

Para contribuir en esa dirección, en este trabajo se analiza la evolución de las privaciones multidimensionales de la población adulta en Uruguay entre 2006 y 2018. Se estudian la pobreza, la vulnerabilidad a la pobreza multidimensional y las desigualdades horizontales en la incidencia de las privaciones según sexo, ascendencia étnico-racial, región de residencia y edad. Se profundiza en la situación de la población adulta, pues los análisis recientes se focalizan principalmente en la situación de la infancia o en los hogares con niños. Sin embargo, la población de 18 años y más está sujeta a un conjunto importante de riesgos y exigencias, al tiempo que su bienestar es condición necesaria para asegurar el bienestar de la población en su conjunto.

Si bien en la actualidad existe un fuerte consenso sobre la insuficiencia del ingreso como único descriptor del bienestar, la desigualdad o las privaciones (Sen, 1987), no existe acuerdo sobre las dimensiones a considerar, los mecanismos para su selección y su operacionalización (Alkire, 2002; Ravallion, 2011; Ferreira y Lugo, 2012).

Con respecto a la selección de dominios relevantes, los trabajos disponibles hasta el momento se han basado en la información disponible, procesos de consulta, enfoques normativos o derechos consagrados en las constituciones (Alkire, 2008).

La selección de las dimensiones del bienestar utilizadas en esta investigación se basó en un amplio ejercicio de consulta realizado en 2018 y 2019 por un grupo interdisciplinario, en el marco de un convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social y la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Universidad de la República) y el apoyo del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, cuyo objetivo consistió en diseñar un sistema de indicadores de medición del bienestar multidimensional en Uruguay (Machado y Vigorito, 2020). El proceso de identificación de dimensiones comprendió la revisión bibliográfica de antecedentes nacionales y regionales; la organización y sistematización de las discusiones de grupos focales con diversos grupos poblacionales; varias entrevistas en profundidad a personas en situación de calle o en condiciones de privación extrema; y un amplio proceso de consultas a grupos de expertos provenientes de un amplio conjunto de disciplinas y ámbitos institucionales.

En base a ello, se identificaron seis dimensiones principales: salud; educación; trabajo, cobertura de la seguridad social y acceso a recursos; vivienda y entorno; cohesión social y discriminación; y satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo.

La operacionalización de los indicadores propuestos en algunas dimensiones requiere incorporar preguntas en el formulario actual de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por ello, en el presente estudio se utilizan, por separado, microdatos de las ECH y del Latinobarómetro (LB). Este último relevamiento aporta información complementaria a las ECH, pues releva datos sobre cohesión social, bienestar subjetivo y percepción de la situación económica personal. Además, se utiliza la información que surge del módulo de Uso del Tiempo incluido en la ECH del INE en 2007, a los efectos de imputar la carga individual de trabajo no remunerado, y así estimar

la disponibilidad de tiempo de esparcimiento en la ECH. El análisis comienza en el año 2006 pues a partir de ese año la ECH adquiere representatividad a escala nacional.

Se estudia la evolución de la pobreza para el período 2006-2018 en cada dimensión por separado y se construyen índices compuestos en base a la metodología de Alkire y Foster (2011) para el caso de la pobreza. A su vez, se realizan tres aplicaciones alternativas para la medición de la vulnerabilidad, a efectos de contrastar su robustez. En primer lugar, se consideran umbrales específicos por dimensión surgidos de las consultas (menos restrictivos que los adoptados en la medición de la pobreza multidimensional). En segundo lugar, se utiliza un punto de corte menor en el indicador de pobreza multidimensional. Por último, se trabaja en base a la metodología propuesta por Feeney y Mc Donald (2016), que es aplicable a datos de corte transversal como los que se utilizan en este estudio.

Los resultados ponen de manifiesto que la pobreza multidimensional cayó en todas las dimensiones consideradas, a excepción de las privaciones referidas a la cohesión social. Entre 2006 y 2018 la tasa de recuento ajustada estimada mediante la metodología de Alkire y Foster (2011) se redujo un 31% en la ECH. Sin embargo, esta disminución fue considerablemente menor que la de la pobreza monetaria (78%) en el mismo período. A su vez, las estimaciones basadas en el LB registran una menor caída (12%), debido al deterioro en las privaciones asociadas a la cohesión social. Por esta razón, si el análisis se restringe a las variables que reflejan percepciones, la tendencia se invierte y el indicador aumenta un 7%.

Pese a la disminución de la pobreza multidimensional, las desigualdades horizontales o brechas de privaciones entre grupos se mantuvieron constantes en los casos de ascendencia étnico-racial, región y grupos etarios, o, entre varones y mujeres, aún aumentaron. Se encuentra además que, según la metodología de Feeney y Mc Donald (2016), en 2018 las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad multidimensional representaban el 25% de la población adulta (a), las personas en condición de pobreza multidimensional (no vulnerables) constituían un 8% (b), mientras la población en riesgo de caer en situación de pobreza multidimensional (vulnerables) era del 13% (c).

Nótese que el grupo de personas en condición de pobreza multidimensional se abre en dos. Por un lado, se identifica quienes enfrentan privaciones en la actualidad y un fuerte riesgo de pobreza en el futuro (a), y por otro, quienes presentan una situación de tipo “friccional”, es decir, de pobreza transitoria, pues estarían en condiciones de reducir riesgos en el futuro (b). Finalmente, nuestras estimaciones de mínima indican que, en 2018, solo algo más de la mitad de la población adulta no presentaba riesgo de enfrentar privaciones en condiciones económicas más adversas.

De esta manera, el trabajo contribuye a evidenciar las privaciones que enfrenta la población adulta uruguaya y las fuertes desigualdades horizontales persistentes, pese a las mejoras observadas a lo largo del período de estudio. A la vez, pone de manifiesto una tensión entre las mejoras en aspectos del bienestar individual y un empeoramiento de dimensiones más colectivas, como la cohesión social, que requiere profundizarse en futuros estudios. En particular, esto da cuenta de la importancia de incluir preguntas que releven estos aspectos en forma periódica en los formularios de las ECH. Finalmente, el trabajo ilustra que una proporción significativa de la población es vulnerable a la pobreza multidimensional.

El documento se organiza en base a una breve descripción del proceso de selección de dimensiones y los hallazgos de investigaciones previas (sección 2). Posteriormente, se presentan la metodología y fuentes de información utilizadas (sección 3) y se describen

los principales resultados (sección 4). Por último, se plantean algunas reflexiones finales (sección 5).

2. Antecedentes

Pese a que las mediciones oficiales de pobreza en América Latina se han basado principalmente en el método del ingreso, desde hace ya varias décadas se han realizado esfuerzos en la región por incorporar dimensiones no monetarias. Uno de los enfoques más extendidos ha sido el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), desarrollado inicialmente por Altimir (1979). Varios países de América Latina han adoptado recientemente indicadores multidimensionales como medidas de pobreza oficiales, complementarias a las mediciones por el método del ingreso.² Sin embargo, en Uruguay persiste exclusivamente la pobreza monetaria como medida oficial de privación.

Las restricciones de información conducen a que existan pocos estudios cuantitativos basados en dimensiones que trasciendan las habitualmente incluidas en las NBI. En su análisis de la pobreza en los países de América Latina (incluyendo Uruguay), Gasparini et al. (2013) combinan y comparan dimensiones objetivas y subjetivas en base a la información de la *Gallup Poll* para 2006. Encuentran correlaciones positivas, aunque inferiores a 0,25, entre los niveles de pobreza en dimensiones objetivas (ingreso, necesidades básicas) y las que reflejan percepciones (satisfacción con la vida, perspectivas de futuro, capacidad de satisfacer necesidades alimentarias). En la misma línea, al contrastar pobreza subjetiva con la pobreza de ingresos para el caso de Ecuador, García-Quero y Guardiola (2018) también identifican una baja correlación entre ambas. Sin embargo, estos trabajos se concentran en aspectos subjetivos que refieren exclusivamente a la esfera del bienestar individual.

Sin considerar los análisis de NBI iniciados en 1985, en Uruguay se dispone de 25 estudios sobre pobreza multidimensional, dos sobre desigualdad multidimensional y tres sobre vulnerabilidad a la pobreza monetaria.³ La mayor parte se basa en datos de las ECH, por lo que las dimensiones analizadas se limitan a los datos disponibles en dicho relevamiento.

Los estudios disponibles indican que la pobreza multidimensional sufrió menos modificaciones que la monetaria, dando cuenta de escasos cambios de carácter estructural (Colacce y Tenenbaum, 2017, Colombo y Castillo, 2019; Failache, Salas y Vigorito, 2016; Santos y Villatoro, 2018). En la mayoría se constata que las principales carencias se mantienen en educación y vivienda. Los estudios previos han analizado la vulnerabilidad a la pobreza desde la perspectiva del ingreso y en general identifican que entre el 40 y el 50% de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad (Colafranceschi, Failache y Vigorito, 2013; Carbajal y Rovner, 2014; Colafranceschi, Leites y Salas, 2018).

Los indicadores de cohesión social incluidos en las medidas estimadas en este trabajo, no han sido estudiados para Uruguay en el contexto de las mediciones de pobreza. Sin embargo, Salas y Vigorito (2020) identifican un cambio regresivo en las percepciones de poder en la comunidad, entre 2006 y 2012, que sugieren que las variables que dan cuenta de desempeños colectivos podrían haberse movido en dirección opuesta a las que reflejan los ingresos y otros indicadores de bienestar individual.

² Véanse Ura et al. (2012); CONEVAL (2009) para México; DANE (2018) para Colombia; MIDES (2018) para Chile; STPP y MINEC-DIGESTYC (2015) para El Salvador; INEC (2015) para Ecuador; MIDES (2017) para Panamá; INEC (2015) para Costa Rica.

³ En Machado y Vigorito (2020) se presenta una sistematización de varios trabajos disponibles para Uruguay.

Dada la sobrerrepresentación de niños en los estratos bajos, muchos de los estudios disponibles se han concentrado en el análisis de la pobreza infantil o focalizado en grupos poblacionales específicos. Mientras tanto, la pobreza en adultos ha sido escasamente abordada. Sin embargo, los adultos sostienen el grueso de las funciones de los hogares, por lo que analizar su situación cobra un lugar central. Además, no debe olvidarse que la pobreza infantil es resultado de las condiciones de vida de los adultos que componen sus hogares.

Las dimensiones valoradas en los estudios que se ocupan de la población adulta se han concentrado en la educación, trabajo, salud, ingresos y vivienda. En este estudio se incorporan dimensiones específicas que permiten describir su situación particular con mayor amplitud.

3. Estrategia empírica

En primer lugar, se describen los métodos utilizados para la construcción de los índices compuestos de pobreza y vulnerabilidad multidimensional (3.1). Posteriormente, se presentan las fuentes de información (3.2), las dimensiones, indicadores y ponderadores utilizados en el análisis (3.3), y por último, la validación del indicador de pobreza multidimensional (3.4).

3.1 Métodos

a) Pobreza

Existen diversas propuestas para la medición multidimensional de la pobreza. Varias de ellas se basan en índices de Foster, Greer y Thorbecke generalizados (Alkire y Foster, 2011, Bourguignon y Chakravarty 2003). Dado lo extendido de su uso y su adaptabilidad a variables discretas, así como lo intuitivo de su procedimiento de cálculo, en este trabajo se utiliza la propuesta de Alkire y Foster (AF). Este índice se basa en la tradición axiomática y en los indicadores de conteo (Alkire y Foster, 2011; Alkire *et al.*, 2015).

AF se basa en el “enfoque de doble punto de corte” (Alkire *et al.*, 2015), que requiere definir, en primer lugar, un conjunto de puntos de corte o líneas de pobreza que permitan identificar a las personas u hogares que sufren privaciones en cada una de las d dimensiones consideradas: $z = (z_1, \dots, z_d)$. En segundo lugar, se define el número de privaciones, k , necesarias para que cada persona u hogar sea clasificado como privado.

A la vez, las dimensiones pueden tener pesos diferenciados w_j . En base a la situación de privación de la unidad i y el vector de ponderadores w , se obtiene la suma ponderada de privaciones c_i :

$$c_i = \sum_{j=1}^d w_j g_{ij}^0$$

Esta información se compara con el segundo punto de corte, k , fijado en 0,33 en el presente estudio. Esto significa que las personas deberán experimentar carencias en un tercio de los indicadores para ser consideradas en condición de pobreza. Este umbral es el habitualmente utilizado en trabajos de esta naturaleza (Alkire y Santos, 2009). La función de identificación $\rho_k(x_i; z)$ toma el valor de 1 si $c_i \geq k$ y el de 0 en cualquier otro caso. De

esta forma es posible calcular una medida de incidencia o tasa de recuento de pobreza multidimensional, H , que refiere al porcentaje de las n personas multidimensionalmente pobres:

$$H = \frac{\sum_{i=1}^n \rho_k(x_i; z)}{n} = \frac{q}{n}$$

Donde q refiere al número de unidades de análisis catalogadas como multidimensionalmente pobres y n al total de unidades de existentes.

Si bien la tasa de recuento es un indicador intuitivo, presenta algunas limitaciones. La primera refiere a que H no cumple con el axioma de monotonicidad dimensional. Esto implica que no refleja el empeoramiento en la situación de quienes ya son considerados en situación de pobreza cuando aumenta el número de privaciones ponderadas que experimentan. Tampoco cumple el principio de las transferencias de Pigou-Dalton, por lo cual, no se percibirán situaciones de mejora o empeoramiento entre los individuos en situación de pobreza, mientras permanezcan en esa condición. La tercera limitación refiere a que no se dispone de una formulación que permita identificar la descomponibilidad del indicador para determinar el aporte de las distintas dimensiones a la pobreza total, por lo cual este análisis solo se puede realizar *ex post*.

Por las razones anteriores, Alkire y Foster (2011) proponen calcular una tasa de recuento ajustada por el promedio de privaciones que experimenta el subconjunto de personas u hogares categorizados como multidimensionalmente privadas, A , que indica la intensidad de la pobreza multidimensional. Dado que A solo refleja información de aquellas unidades de análisis en condición de pobreza, se requiere censurar la información de la matriz de logros g^0 , para que únicamente refleje la situación de privación de quienes presentan un puntaje ponderado de privaciones superior o igual a k . A partir de esta información, es posible calcular el puntaje ponderado de privaciones censurado $c_i(k) = \sum_{j=1}^d w_j g_{ij}^0(k)$ y, consecuentemente, el promedio del puntaje de privaciones que experimenta el subconjunto de personas que enfrentan privaciones multidimensionales:

$$A = \sum_{i=1}^q \frac{c_i(k)}{q}$$

Finalmente, la tasa de recuento de pobreza multidimensional ajustada, M_0 , se define como el producto de la tasa de recuento (H) y la medida de intensidad de pobreza multidimensional (A).

$$M_0 = H * A = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n c_i(k)$$

A diferencia de H , M_0 cumple con el axioma de monotonicidad dimensional y puede descomponerse para determinar la contribución de cada dimensión a la situación de pobreza multidimensional. Para ello se calcula la tasa de recuento censurada de la dimensión j : $h_j(k) = \sum_{i=1}^n g_{ij}^0(k)$ y se determina la contribución de la dimensión j a la situación de pobreza:

$$\phi_j^0(k) = w_j \frac{h_j(k)}{M_0}$$

En la actualidad, existe una extensa literatura empírica que ha buscado aplicar la metodología AF en diversos contextos. Una de las aplicaciones más importantes en la actualidad la constituye el Índice de Pobreza Multidimensional Global (PNUD, 2010).

b) Vulnerabilidad

Como se planteó previamente, la vulnerabilidad multidimensional refiere al riesgo de caer en una situación de pobreza en el futuro. Celidoni (2013) reseña los principales enfoques para su estudio y pone de relieve que aún no se ha llegado a metodologías fuertemente consensuadas. En diversas investigaciones realizadas para países que disponen de datos longitudinales para períodos largos, como es el caso del Reino Unido y Alemania, se ha constatado que el estudio de estos aspectos es más preciso si se recurre a información sobre los mismos hogares a lo largo del tiempo que si se trabaja con datos de corte transversal (Celidoni, 2013, Chaudhuri 2003). En este trabajo no se dispuso de datos de corte longitudinal, por lo que se realiza una aproximación, que, sin dudas, no estará exenta de errores. A efectos de analizar la robustez de los resultados, se utilizan tres enfoques complementarios.

En primer lugar, se calculan las medidas de pobreza multidimensional AF descritas anteriormente, en dos alternativas adicionales. Por un lado, se utiliza el punto de corte de 0,20, menos exigente que el 0,33 empleado para identificar la pobreza multidimensional. Por otro, se utilizan umbrales específicos (Cuadro A.1), definidos en base a las consultas ya citadas (Machado y Vigorito, 2020).

En segundo lugar, se adopta la metodología propuesta por Chaudhuri (2003) para el consumo y adaptada por Feeney y McDonald (2016) para el caso multidimensional. Entendiendo a la vulnerabilidad como riesgo, se plantea la siguiente ecuación:

$$V_{ht} = \Pr (d_{h,t+1} \leq z)$$

Donde d es una medida de deprivación multidimensional del hogar estimada en a) y z es la línea de pobreza considerada. A la vez, d puede definirse como:

$$d_i = f(X_{it}, S_{it}, R_{it}, e_{it})$$

Donde X_{it} incluye características demográficas, variables socioeconómicas del hogar, acceso a medios de vida y a activos. S_{it} representa los shocks experimentados por el hogar o persona de referencia entre t-1 y t. R_{it} incluye las respuestas observadas del hogar entre t-1 y t. e_{it} recoge características de los hogares y las comunidades, así como shocks idiosincráticos y variables inobservables. El proceso que da lugar a la privación puede definirse como:

$$d_i = X_{it}\beta + e_{it}$$

La predicción de dicha estimación representa el valor esperado de la privación en 2006. Sin embargo, el procedimiento de estimación no es directo, dado que los distintos hogares enfrentan condiciones distintas, con lo cual la varianza del término de error (que además puede ser interpretada como la varianza intertemporal del riesgo) es heterogénea y, por lo tanto, los estimadores mínimos cuadrados ordinarios (MCO) son ineficientes (Chaudhuri, 2003; Feeny y McDonald, 2015). Por ello, el procedimiento de estimación consta de mínimos cuadrados generalizados en tres etapas. En la primera, se estima la ecuación anterior por mínimos cuadrados ordinarios (MCO). A partir de allí, se calculan los residuos y se elevan al cuadrado, estimándose una segunda ecuación por MCO, donde éstos constituyen la variable dependiente:

$$\hat{e}_{MCO,j}^2 = X_i\theta + u_i$$

y se supone normalidad de los residuos. Posteriormente, se transforma la ecuación usando los valores predichos de la estimación anterior, a efectos de lograr estimadores eficientes de la varianza futura de la vulnerabilidad. Mediante el método de mínimos cuadrados generalizados, se estima la siguiente ecuación:

$$\frac{\hat{e}_{MCO,j}^2}{X_i\hat{\theta}_{MCO}} = \left(\frac{X_i}{X_i\hat{\theta}_{MCO}} \right) \theta + \frac{u_i}{X_i\hat{\theta}_{MCO}}$$

Dónde:

$$\hat{\sigma}_i = \sqrt{X_i\hat{\theta}_{MCO}}$$

Por último, se usan los desvíos estándar predichos para obtener estimaciones asintóticamente eficientes de la condición de privación:

$$\frac{d_i}{\hat{\sigma}_i} = \left(\frac{X_i}{\hat{\sigma}_i} \right) \beta + \frac{e_i}{\hat{\sigma}_i}$$

Y se estima la probabilidad de enfrentar situaciones de vulnerabilidad. La transformación se realiza utilizando la función de distribución normal (φ):

$$V_{i,t} = \Pr (d_{i,t+1} \leq z/X_{i,t}) = \varphi \left(\frac{X_i\hat{\beta}_{MCO} - z}{\hat{\sigma}_{i,t+1}} \right)$$

Bérgolo *et al.* (2012) analizan el poder predictivo de las estimaciones realizadas con datos transversales y datos de panel en base a la metodología propuesta por Chaudhuri (2003). Encuentran que, si bien es posible predecir la vulnerabilidad de los hogares, persisten

errores importantes. Esto puede vincularse tanto a la disponibilidad de un menor número de períodos de observación, como a la mayor volatilidad de las economías analizadas.

En las estimaciones realizadas en el presente trabajo, se regresó el índice de pobreza multidimensional MO o los residuos correspondientes (según el paso a seguir en la metodología antes descrita), contra una parábola en edad, sexo, ascendencia étnico-racial, condición de actividad, categoría ocupacional para los ocupados, clima educativo del hogar, tipo de tareas desempeñadas por el jefe de hogar (cuello blanco; cuello azul), relación de dependencia en el hogar (menores de 18 y mayores de 64 sobre adultos de 18 a 64), presencia de menores de 18 años, rama de actividad económica del lugar donde la persona desempeña su ocupación principal y región de residencia. Además, se incluyeron cuatro variables que reflejan las características de la localidad o barrio (en el caso de Montevideo) donde la persona reside, dado que éstas podrían configurar entornos diferenciados en momentos de crisis: proporción de personas afrodescendientes, proporción de personas empleadas en el sector agrícola, industria, comercio o servicios. Las regresiones estimadas se presentan en el Anexo 2. A efectos de identificar el riesgo, se tomaron los coeficientes de 2006, pues fue el año más cercano a la última crisis y se realizaron las predicciones correspondientes con las variables de cada año.

3.2. Fuentes de información

El trabajo se realizó para los años 2006, 2010, 2013 y 2018 y se basa en tres fuentes de información: las ECH del INE (INE, 2021), la encuesta de opinión pública Latinobarómetro (Corporación Latinobarómetro, 2020) y el módulo sobre Uso del Tiempo (EUT) incluido en la ECH del año 2007 (INE, 2008). Se toma el punto de partida en 2006, a efectos de que ambas fuentes de datos cuenten con representatividad nacional.

El marco muestral de las ECH corresponde a los Censos de Población y Viviendas y, desde 2006, su cobertura es nacional.⁴ Su cuestionario recoge un amplio conjunto de variables laborales, educativas y de ingreso, así como características sociodemográficas de los hogares. Sin embargo, no da cuenta de dimensiones del bienestar de interés en este estudio, vinculadas a cohesión social, entorno de la vivienda, uso del tiempo y satisfacción con la vida.

El Latinobarómetro se releva anualmente en todos los países de América Latina. En el caso de Uruguay, se toma una muestra de 1,200 casos de adultos de 18 años y más que es representativa a nivel nacional. Comprende un conjunto de preguntas sobre actitudes, opiniones y percepciones. Algunas se mantienen todos los años, en tanto otras rotan. En este trabajo nos limitamos a aquellas que estuvieron presentes en los cuatro años considerados, a efectos de confeccionar series comparables. Ello nos llevó a descartar variables que reflejan discriminación y participación social, cuya inclusión hubiese reflejado más adecuadamente algunas dimensiones de interés. Como se detalla más adelante, se utilizaron las preguntas de confianza interpersonal, delito, satisfacción con la vida y percepciones sobre suficiencia de los ingresos que percibe el hogar de la persona de referencia. Una de las limitaciones de esta fuente de datos consiste en que no incluye indicadores de ingreso, inserción en el mercado laboral formal o condiciones de la vivienda en detalle. Sí dispone de información de las variables de corte de este estudio (sexo, edad, educación y autoidentificación étnico-racial del respondente).

⁴ Antes de 2006, la ECH no cubría áreas rurales.

Se utilizó el módulo de Uso del tiempo y trabajo a efectos de operacionalizar la dimensión balance ocio-trabajo en la ECH. Este relevamiento consistió en un módulo adosado a la ECH de 2007, con el objetivo de aportar información sobre la participación, el tipo de actividades y el tiempo destinado a realizar tareas no remuneradas por parte de los integrantes de los hogares en edad de trabajar. Se aplicó en 4072 hogares y se recogió información sobre el uso del tiempo de 8502 personas de 14 años y más.⁵

3.3 Dimensiones, indicadores y ponderadores

La elección de los dominios de interés y su posterior operacionalización implica analizar variables heterogéneas y requiere, fijar ponderadores y umbrales, los que pueden dar lugar a ordenamientos incompletos o parciales (Atkinson, 2003; Comim, 2008).⁶

Como ya se señaló, en este trabajo nos basaremos en las dimensiones identificadas en Machado y Vigorito (2020). Éstas incluyen salud; educación; trabajo y cobertura de la seguridad social; vivienda y entorno; cohesión social y discriminación, y satisfacción con la vida (en Latinobarómetro) /balance ocio-trabajo (en ECH). En el Cuadro A.2 se presentan las dimensiones priorizadas según método de consulta. Como se puede apreciar, en los distintos relevamientos surgieron dimensiones muy similares.

La operativización original se realizó a partir de 14 subdimensiones y 16 indicadores. Como ya se señaló, lamentablemente no es posible contar con toda la información en una única fuente de datos de representatividad nacional. Con la ECH no se captura la dimensión de cohesión social, y se aproxima indirectamente la dimensión de balance ocio-trabajo a partir de estimaciones realizadas en base a la Encuesta de Uso del Tiempo 2007. A su vez, en el Latinobarómetro se capta información que involucra la dimensión adicional de cohesión social, así como las percepciones subjetivas de los encuestados respecto a su bienestar. Por este motivo construimos indicadores con ambas fuentes de información y contrastamos los resultados. El objetivo es presentar un primer avance sobre las dificultades que implicaría construir una medida de bienestar o privación multidimensional en base a la información disponible a nivel oficial.

La combinación de indicadores de carácter relativamente objetivo, como, por ejemplo, años de educación formal aprobados, condiciones de la vivienda, situación laboral o acceso a cuidados de salud, con otros basados en percepciones, como satisfacción con la vida, confianza interpersonal o percepción de suficiencia de ingresos, permite ampliar la perspectiva, pero no está exenta de problemas. Por un lado, las percepciones permiten poner de manifiesto aspectos no captados en las dimensiones objetivas, que juegan un papel en la valoración más general de las condiciones de vida, como, por ejemplo, externalidades, acceso a bienes públicos o interacciones sociales. Tanto las preguntas sobre satisfacción con la vida como la confianza interpersonal han sido objeto de numerosos ejercicios de validación (Graham C. y J. Behrman (2010)).⁷ Por otra parte, una de sus principales debilidades radica en que están sujetas a importantes variaciones según

⁵ La EUT 2007 relevó datos para 11.653 personas, pero no todas cuentan con la información relevante para este trabajo. Se descartaron 1518 casos por corresponder a menores de 14 años, 1633 no unieron, y 8502 unen con la ECH 2007. Debido a incompatibilidades metodológicas la Encuesta de Uso del Tiempo 2013 no se incluyó en el análisis (CEPAL, 2015).

⁶ Estos aspectos plantean una serie de desafíos que se discuten en mayor detalle en Clausen y Vigorito (2018).

⁷ En este trabajo consideramos exclusivamente la dimensión evaluativa del bienestar subjetivo, que refiere a evaluaciones más generales sobre la propia vida (Graham y Nikolova, 2015).

los puntos de referencia con respecto a los cuales se realiza la evaluación, o a la generación de preferencias adaptativas (Elster, 1983).

La unidad de identificación en los índices de pobreza y vulnerabilidad multidimensional que se presentan en este trabajo es individual, a excepción de aquellas características que afectan a todos los miembros del hogar como por ejemplo los materiales de la vivienda. Una de las ventajas del enfoque multidimensional y, en particular, de los indicadores utilizados en este trabajo, radica en que, a diferencia del ingreso per cápita, es posible identificar desigualdades y niveles de privación entre los diferentes integrantes de un mismo hogar.

En el Cuadro 1 se describen los indicadores y ponderadores utilizados en cada dimensión para ambas fuentes de información. Se asignó una ponderación similar a todos los dominios (0,22 en la ECH y 0,23 en el Latinobarómetro), a excepción de satisfacción con la vida y balance ocio-trabajo que se incluye con la mitad del peso. Esta decisión se tomó en base a las valoraciones de distintas dimensiones del bienestar que se realizó en base al Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (Machado y Vigorito, 2020) y refleja también los resultados del proceso de validación.

Cuadro 1. Dimensiones, subdimensiones y ponderadores seleccionados para la implementación de medidas sintéticas multidimensionales

Dimensión	Subdimensión	Ponderador ECH	Ponderador Latinobarómetro
Salud	Atención de salud	0,22	No disponible
	Estado de salud	No disponible	No disponible
Educación	Educación formal	0,22	0,23
Seguridad social, trabajo remunerado y acceso a recursos	Cobertura de la seguridad social/Percepción de ingresos	0,15	0,072
	Acceso a recursos	0,074	0,072
	Disponibilidad de recursos para llegar a fin de mes	No disponible	0,073
Vivienda y entorno	Seguridad en la tenencia	0,074	0,072
	Habitabilidad	0,074	0,072
	Materialidad	0,074	0,073
	Entorno	No disponible	No disponible
Cohesión social	Confianza interpersonal	No disponible	0,115
	Discriminación y convivencia	No disponible	No disponible
	Seguridad	No disponible	0,115
Satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo ⁸	Tiempo libre	0,114	No disponible
	Conformidad con la vida	No disponible	0,115

Fuente: elaboración propia.

⁸ Las horas semanales de trabajo no remunerado se estimaron por separado para varones y mujeres de 18 años o más. La modelización incluyó como variables de control las horas de trabajo remunerado a la semana, sexo, edad y edad al cuadrado, la presencia de cónyuge en el hogar, los años de educación, así como una variable indicatriz de si la persona había aprobado más de 11 años de educación formal, la presencia de hijos e indicatrices de la edad de los hijos (hasta 5 años, entre 6 y 12 años, y entre 13 y 17), así como sobre el tipo de hogar que integraba (unipersonal, monoparental, biparental u otra modalidad). Si bien esta información estaba disponible solo para 2007, se predijeron las horas de trabajo no remunerado para los años restantes. De este modo se estimó el tiempo libre semanal considerando que las personas destinan 9 horas de sueño al día, adicionalmente a sus horas trabajadas de forma remunerada y no remunerada. Quienes disponen menos de 36 horas de tiempo libre a la semana se consideran carentes en la dimensión de balance ocio/trabajo. Los coeficientes estimados se encuentran en el Anexo 3.

Si bien la privación en este indicador parece estable, existen sugerencias de otros estudios sobre una leve mejora en la distribución de tareas entre varones y mujeres dentro del hogar (INE-FCS-INMUJERES-MIDES-UNFPA).

En el Cuadro 2 se detallan los indicadores y umbrales utilizados en el indicador de pobreza multidimensional en cada fuente de información. En línea con trabajos previos, el umbral de corte de la pobreza en nuestra estimación principal es $k=0,33$. Esto significa que, para que una persona sea considerada en situación de pobreza multidimensional, la suma ponderada de sus privaciones debe representar un tercio del total. Ello puede acumularse por dimensiones o subdimensiones, dado que no se requiere que las carencias se acumulen en una dimensión determinada.

Cuadro 2. Dimensiones, umbrales e indicadores de pobreza multidimensional, utilizados según fuente de información

Dimensión	ECH		Latinobarómetro	
	Indicador	Umbral de pobreza	Indicador	Umbral de pobreza
Salud	Acceso a cobertura de salud	Sin cobertura	Estado de salud autopercebido	No disponible
Educación	Adultos: años completos de educación formal	9 años o menos de educación formal aprobados	Adultos: años completos de educación formal	9 años o menos de educación formal aprobados
Seguridad social, trabajo remunerado y acceso a recursos	Acceso a la protección, social Acceso a bienes durables	Sin empleo formal o seguro de desempleo; Inactivo sin jubilación o pensión (excepto rentista y estudiantes) No acceso a refrigerador o lavarropas	Inactivo, excepto estudiantes, jubilados y pensionistas Acceso a bienes durables Ingreso autopercebido; percepción de situación económica el año próximo	Fuera del mercado laboral y no estudiando No acceso a refrigerador o lavarropas Situación económica empeorada; recursos insuficientes

	Indicador	Umbral de pobreza	Indicador	Umbral de pobreza
Vivienda y entorno	Seguridad en la tenencia Habitabilidad	Tenencia insegura. No propietario de vivienda y terreno, o alquiler mayor al 30% de los ingresos del hogar Habitabilidad: no disponibilidad de servicio sanitario o sin acceso a red pública de saneamiento o sistema de evacuación de excretas sin descarga instantánea de agua o el hogar no dispone de espacio para cocinar o no dispone de llegada de agua dentro del hogar o el hogar no dispone de energía eléctrica o hacinamiento (3 o más personas por habitación, excluye baño y cocina) Carencias en materiales de vivienda: techo: liviano sin revestimiento, quincha o desecho; Materiales de desecho en paredes, o techo liv sin cielo raso, quincha, o materiales de desecho, o piso solo, contrapiso sin piso, o tierra sin piso ni contrapiso	Seguridad en la tenencia Saneamiento Acceso a red pública de agua	No acceso a vivienda No acceso a: <ul style="list-style-type: none"> • Saneamiento y red pública de agua • Vivienda
Cohesión social y participación		No disponible	Confianza interpersonal, Exposición a hechos de violencia Percepción de inseguridad	Falta de confianza en las otras personas Exposición a hechos de violencia Miedo al crimen
Satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo	Horas de esparcimiento (24-9-horas trabajadas-predicción trabajo en el hogar en base a encuesta de uso del tiempo)	Menos de 36 horas por semana	Satisfacción con la vida (1-5)	Baja satisfacción con la vida (1-2)

Fuente: Machado y Vigorito (2020).

3. 4. Validación del indicador de pobreza multidimensional

Las estimaciones se realizan por separado, considerando, información de las ECH y EUT por un lado, y LB, por otro. A efectos de validar los índices de pobreza multidimensional construidos se realizaron tres tipos de pruebas (Santos et al, 2015). En primer lugar, se analizaron las correlaciones entre las dimensiones consideradas a efectos de indagar la superposición de dimensiones, es decir, en qué medida cubren aspectos del bienestar diferentes (a). Seguidamente se realizó un análisis factorial exploratorio, complementario a las consultas y la revisión bibliográfica, con el objetivo de analizar la completitud de las medidas propuestas (b). Por último, se estudió la sensibilidad de los resultados ante cambios en la estructura de ponderadores (c).

a) Se analizaron los coeficientes de correlación de Spearman, debido a que se trabajó con variables dicotómicas. En todos los casos las correlaciones fueron bajas, tanto dentro como entre dimensiones (Cuadros A.3 y A.4), lo que da cuenta de que los índices estimados logran captar aspectos distintos de la privación, y a la vez, se justifica la inclusión de la propuesta realizada en el Cuadro 1. Cabe notar que las dimensiones cohesión social y satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo presentan una correlación especialmente baja con las “tradicionales”.

En el caso de la dimensión balance ocio-trabajo (imputada en la ECH), se observa que presenta una correlación negativa y significativa con las restantes dimensiones, lo cual implica que, en promedio, quienes registran carencias de tiempo, no presentan privaciones en otros aspectos del bienestar.

b) Respecto al análisis de completitud, el análisis factorial exploratorio permite verificar estadísticamente la relevancia de los indicadores utilizados en la identificación de una estructura latente, en este caso referida a la pobreza. Dado que todos los indicadores utilizados son dicotómicos, el análisis factorial se realizó sobre la matriz de correlaciones tetracórica (Santos et al, 2015).

En el Cuadro 3 se resumen los dos primeros factores para el caso de la Encuesta Continua de Hogares. En todos los años, el primer factor refleja muy adecuadamente la variable latente, dado que explica entre el 70 y el 75% de la inercia de la nube puntos. A su vez, la mayor parte de los indicadores presentan cargas factoriales superiores al umbral de 0,5. Los indicadores peor representados son los que refieren a la disponibilidad de tiempo libre y a los derechos de atención de salud. Por otro lado, dentro de la dimensión vivienda, el indicador de tenencia insegura también presenta poca incidencia en el primer factor.

Pese a estos resultados, dado que el tiempo libre fue un aspecto mencionado reiteradamente en las consultas, decidimos mantener el indicador en la construcción del índice de pobreza. Cabe señalar que se trata de la dimensión con menor ponderación asignada en la consulta sobre las dimensiones del bienestar que surgieron en el ELBU (Machado y Vigorito, 2020). Por este motivo, como se señaló previamente, esa dimensión se ponderó con la mitad del peso otorgado a las restantes.

A su vez, si bien la salud constituye un aspecto clave del bienestar y la dimensión fue fuertemente destacada en las diversas consultas, el indicador de acceso a derechos de atención no logra captar el estado de carencia en esta dimensión, debido a que en Uruguay este derecho es prácticamente universal (ver Cuadro A.5). En otros países de la

región, como Chile o Perú, este índice refleja fuertes carencias. Sin embargo, aspectos centrales para una caracterización adecuada, como el estado de salud física y mental, la autopercepción subjetiva del estado de salud o la capacidad de afrontar copagos más allá de acceder al derecho, quedan fuera del indicador propuesto. Este punto se retomará en las conclusiones. Dada la relevancia de la dimensión, y considerando que se trata del único indicador disponible en la ECH, decidimos mantenerlo en la estimación principal.⁹

Por último, la tenencia insegura refiere a uno de los tres componentes de la dimensión vivienda. Si bien solo 10% de la población adulta presenta carencias en este indicador, se trata de un aspecto muy mencionado en las consultas sobre bienestar, por lo que decidimos no removerlo (ver Cuadro A.5).

Cuadro 3. Resultados del análisis factorial exploratorio. Encuesta Continua de Hogares

Indicador	2006		2010		2013		2018	
	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2
Sin derechos atención salud	0,2729	0,4852	0,3438	-0,4419	0,4082	-0,5058	0,36	-0,5252
Hasta 9 años de educación formal	0,5371	-0,1598	0,4991	0,1509	0,4974	0,1441	0,4632	0,151
Sin cobertura seguridad social	0,5967	0,6028	0,702	-0,6747	0,6956	-0,5506	0,7325	-0,5111
No acceso a refrigerador o lavarropas	0,6065	-0,1471	0,5594	0,1705	0,5005	0,1397	0,4724	0,1262
Tenencia insegura	0,3081	0,006	0,423	0,1114	0,4165	0,1068	0,3863	0,1353
Problemas de habitabilidad	0,6500	-0,2309	0,6066	0,2378	0,5811	0,2315	0,4976	0,2277
Carencia de materialidad	0,8144	-0,2229	0,8051	0,3486	0,8074	0,3739	0,8031	0,3959
Ausencia de tiempo libre	-0,1088	-0,1156	-0,1336	0,1286	-0,1832	0,1803	-0,2281	0,2175
Indicadores de ajuste	V. propio % Inercia		V. propio % Inercia		V. propio % Inercia		V. propio % Inercia	
Factor 1	2,3	(75%)	2,4	(72%)	2,3	(74%)	2,2	(72%)

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Con respecto al Latinobarómetro, el análisis factorial exploratorio también arrojó valores altos en la proporción de la inercia explicada por el primer factor, aunque su variabilidad fue mayor, posiblemente debido al menor tamaño muestral (Cuadro 4). Como se observa, los indicadores que se asemejan en mayor medida a los de la ECH presentan pesos altos en el primer vector, con excepción de la no generación de ingresos. Esto último se puede deber a la imposibilidad de separar trabajadores formales e informales, debido a las características del cuestionario del Latinobarómetro. Las tres últimas variables, confianza interpersonal, exposición a delitos y satisfacción con la vida, presentan cargas bajas en el primer factor, dando cuenta de que se trata de otras dimensiones de la privación. Dada su relevancia en la consulta, se mantuvieron en el análisis posterior.

⁹ En el Cuadro A.12 del anexo se detallan los resultados del índice compuesto, sin considerar la dimensión salud con fuente en ECH. Si bien el valor absoluto de la medida aumenta aproximadamente diez puntos porcentuales, su evolución fue similar a la del índice completo.

Cuadro 4. Resultados del análisis factorial exploratorio. Latinobarómetro

Indicador	2006		2010		2013		2018	
	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2	Factor1	Factor2
Hasta 9 años de educación formal	0.5185	0.2164	0.2398	0.3813	0.6029	-0.0108	0.619	0.2387
Sin acceso al trabajo, jubilación, pensión o rentas del capital	0.1756	0.2191	0.1387	-0.0102	0.3992	0.1582	0.2524	0.3316
Sin disponibilidad de refrigerador o lavarropas en el hogar	0.7057	0.0667	0.3643	0.7668	0.6433	-0.307	-0.0822	0.669
Insuficiencia de ingresos para llegar a fin de mes	0.5564	0.4392	0.2313	0.3482	0.6019	0.2132	0.4022	0.5148
Sin acceso a red pública de saneamiento	0.7282	-0.2055	1.5087	-0.4383	0.4637	0.0063	0.507	0.0351
Sin acceso a agua potable	0.7954	-0.5725	0.2794	0.6267	0.582	-0.3489	1.216	-0.4934
El hogar no es propietario de la vivienda	0.3262	0.092	0.0115	0.4027	0.3301	-0.0619	0.0905	0.2287
En que reside	0.0801	0.3536	0.0427	-0.2526	0.3273	0.5459	0.5486	0.1632
Falta de confianza interpersonal	-0.2426	0.0669	-0.0874	-0.3562	-0.232	0.128	-0.3451	0.1297
Víctimas de delitos en el hogar	0.2796	0.4322	0.0297	0.3777	0.3805	0.2211	0.3201	0.4164
Baja satisfacción con la vida								
Indicadores de ajuste	V. propio	% Inercia	V. propio	% Inercia	V. propio	% Inercia	V. propio	% Inercia
Factor 1	2.5	(72%)	2.6	(58%)	2.2	(78%)	2.8	(67%)

Fuente: elaborado en base a datos del Latinobarómetro

c) Otra característica deseable de un indicador de pobreza multidimensional radica en su robustez ante modificaciones en los parámetros del análisis. Realizamos algunos ejercicios en este sentido a partir de modificar los ponderadores de las distintas dimensiones. En primer lugar, se aplicaron las ponderaciones originadas en la consulta sobre dimensiones del bienestar realizadas a la población adulta en el marco del ELBU detalladas en el Cuadro A.13. En segundo lugar, se otorgaron pesos similares a todas las dimensiones.

En ambos casos los resultados son similares a la estimación principal. Al utilizar los ponderadores ELBU, los índices obtenidos en general no presentan diferencias significativas con los que surgen con las ponderaciones de la estimación principal (Cuadro A.13 y Cuadro 14). Con la equiponderación, los niveles de los índices calculados a partir de las ECH se reducen, al tiempo que su variación en el período es menor (Cuadro A.14

del Anexo). Este cambio resulta de la mayor ponderación aplicada a la dimensión balance ocio-trabajo, que prácticamente no se modifica en el período (Cuadro A.5).

Las modificaciones en el umbral de pobreza también mantienen la tendencia del indicador. Con $k=0,5$ una persona será identificada como pobre si está privada en hasta tres dimensiones (según su ponderación). Es decir, se está imponiendo mayores condiciones para la identificación de la pobreza y esto implica una reducción en el indicador.

En suma, realizamos distintos ejercicios de robustez a los efectos de validar los indicadores de pobreza multidimensional calculados, que implicaron analizar el indicador luego de quitar la dimensión salud, modificar los ponderadores y el umbral de corte a la pobreza. En todos los casos las medidas fueron robustas frente a los cambios realizados.

4. Resultados

En esta sección se presentan los principales hallazgos relativos a los niveles y evolución de la pobreza en las dimensiones consideradas (4.1) y al índice compuesto de pobreza multidimensional (4.2). Posteriormente se analiza la evolución y las superposiciones y discrepancias entre las mediciones de pobreza monetaria y pobreza multidimensional (4.3). Por último, se comentan las estimaciones de vulnerabilidad multidimensional (IV.4).

4.1 Indicadores de pobreza

La evolución de la incidencia de la pobreza en las dimensiones consideradas en la ECH, indica que, a comienzos del período, las principales carencias se ubicaban en educación, seguridad social, trabajo y acceso a recursos, y vivienda (Gráfica 1, panel a). Mientras tanto, hacia 2018 se evidencian mejoras en el mercado de trabajo - producto del mayor empleo y la formalización-, y en las condiciones de la vivienda, a la vez que los años de educación formal aprobados mantienen el primer lugar en las privaciones (ver Cuadro A.5). Al considerar los dos extremos del período se constata que la reducción de la incidencia de la pobreza monetaria fue considerablemente mayor (77%) que la observada en las restantes dimensiones (Gráfica 1, panel a).

Al respecto, cabe realizar dos consideraciones: la primera refiere a que la incidencia de los problemas de salud puede estar notoriamente subvalorada, dado que, como ya se señaló, solo se dispuso de información sobre derechos de atención. Si bien esto da cuenta de la universalidad del sistema en el caso uruguayo, deja de lado la morbilidad. En segundo lugar, es necesario resaltar que la elevada incidencia de la pobreza en educación puede ser resultado del amplio grupo de cohortes incluido en el análisis. Por ejemplo, en 2006, el 40% de las personas de 18 a 24 años no había completado nueve años de educación, mientras que esta proporción ascendía al 81% para la población mayor de 65 años (Cuadro A.6). Cabe destacar que estas incidencias se mantienen prácticamente incambiadas a lo largo del período considerado. Asimismo, es claro que el número de años de enseñanza formal completos es un indicador muy básico del efectivo acceso al conocimiento.¹⁰

¹⁰ Al abarcar un amplio espectro de edades, los requerimientos de educación formal obligatoria para cada generación son variables.

Con respecto a la vivienda, es importante notar que las evoluciones son muy dispares por subcomponente (Cuadro A.7). Por un lado, las condiciones de acceso a la propiedad de la vivienda y alquileres (tenencia segura) se mantuvieron escasamente incambiadas. Por otro, hacia 2013 disminuyó el hacinamiento, producto de la reducción del tamaño de los hogares (Colafranceschi, Failache y Vigorito, 2016), al tiempo que la materialidad de las viviendas mejoró, posiblemente ligada al aumento del ingreso de los hogares.¹¹ En lo que tiene que ver con los servicios públicos, se observa un mayor acceso a las redes públicas de saneamiento y agua potable.

En la dimensión balance ocio-trabajo se evidencia cierta estabilidad en el período, si bien esta tendencia esconde una evolución diferente según género. En particular, las privaciones disminuyen seis puntos porcentuales para los varones y aumentan casi cuatro para las mujeres, entre las cuales casi un tercio presentaba carencias en 2018 (Cuadro A.8).¹²

La evolución anterior sugiere que, según los indicadores calculados a partir de la ECH (Gráfica 1, panel a), las condiciones de vida de la población adulta presentan una notoria mejoría en 2018 con respecto a 2006, aun cuando las carencias en las dimensiones no monetarias consideradas, continuaron siendo relevantes. Debe notarse que entre 2006 y 2010 no se verifican mejoras en salud, educación, ni satisfacción con la vida/balance ocio-trabajo. El grueso del descenso de las privaciones se produjo entre 2010-2013 y 2013-2018. Mientras tanto, al considerar los dos extremos del período se constata que la incidencia de la pobreza monetaria se redujo un 77% (Gráfica 1, panel a) y que el mayor descenso correspondió a 2006-2010.

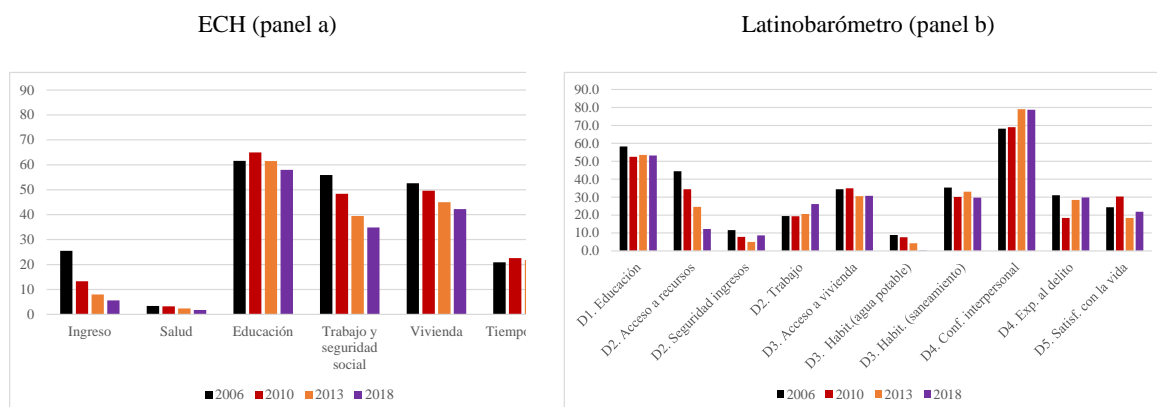
En el panel b) de la Gráfica 1 se ilustra la evolución de los indicadores estimados en base al Latinobarómetro, indicando la dimensión en la que se incluyeron.¹³ Se observa que la incidencia de la pobreza en las dimensiones “objetivas” presenta una evolución similar a la que se encuentra en la ECH, al igual que las carencias en satisfacción con la vida y la apreciación de contar con ingresos para llegar a fin de mes. Sin embargo, en dos de los tres indicadores asociados a cohesión social (pobreza de confianza interpersonal y miedo al delito), los niveles de privación aumentaron. Esto sugiere, por un lado, una clara disociación entre los aspectos vinculados al bienestar individual y aquellos que refieren a las interacciones sociales. Y por otro, cierto desajuste entre las percepciones de temor al delito y las experiencias vividas, lo cual requiere de futuros estudios específicos.

¹¹ La subdimensión habitabilidad no incluye la disponibilidad de medios para calefaccionar ambientes pues esta información solo se relevó en las ECH de 2006 y 2018. A efectos de analizar la robustez de los resultados, se realizaron estimaciones de pobreza incluyendo este indicador para los dos años en los que se dispuso de esta información. En ambos casos se verifica un aumento de 2 y 4 puntos porcentuales respectivamente en las carencias en la dimensión vivienda, si bien la evolución de la pobreza se mantiene incambiada.

¹² El resultado de esta estimación posiblemente se vea influido por la tendencia al aumento de la participación laboral femenina y la escasa o nula reducción en las actividades de trabajo no remunerado (INE-FCS-INMUJERES-MIDES-UNFPA, 2013).

¹³ No es posible presentar una gráfica similar para la ECH, dado que en ese caso se incluyó un número considerablemente mayor de indicadores.

Gráfica 1. Incidencia de la pobreza por dimensiones en la población de 18 años y más, según fuente de datos utilizada. 2006-2018.



Fuente: elaboración propia en base a las ECH del INE y el Latinobarómetro

En síntesis, tal como lo señalan los diversos estudios previos, la caída de la pobreza monetaria fue más pronunciada y se produjo más tempranamente que la reducción de las privaciones en el resto de las dimensiones. Sin embargo, en los indicadores asociados a cohesión social (pobreza de confianza interpersonal y exposición delito) los niveles de privación parecerían ir en aumento. Esta constatación indica una clara disociación entre la evolución de las privaciones en los aspectos vinculados al bienestar individual (ya sean indicadores “objetivos” o percepciones) y aquellos que refieren a las interacciones sociales o desempeños de carácter colectivo.

4.2 La evolución de los índices compuestos de pobreza multidimensional

Los cálculos basados en la ECH dan cuenta de una reducción de la pobreza multidimensional en el período considerado. El índice de recuento ajustado (Mo) presenta una caída del 31% (Cuadro 5). Prácticamente no se modifica en el período 2006-2010 y presenta una caída similar en los subperíodos 2010-2013 (16%) y 2013-2018 (15%). Con respecto a sus componentes, se constata que, la proporción de personas en condición de pobreza (H), registra una reducción menor a la de Mo, situada en el entorno del 26%. Esta diferencia se explica porque el número promedio de privaciones (A) se redujo, lo cual indica que los hogares experimentaron una menor superposición en las dimensiones en las que enfrentaban privaciones o, expresado de otra forma, que la pobreza se volvió menos intensa. Como se verá más adelante, los resultados en cuanto a la disminución del número promedio de privaciones son similares al considerar valores de k de 20 y 50% (Cuadros A.15 y A.16 del Anexo), lo cual sugiere que estos cambios se dieron a lo largo de la distribución conjunta de privaciones.

Por otra parte, los cálculos basados en el LB arrojan valores inferiores para el caso de Mo, resultantes de una menor incidencia de H. Sin embargo, cabe destacar que también se observa una caída en la pobreza multidimensional, observada principalmente en el primer subperíodo (2006-2010) y en el último (2013-2018), aunque en ese caso resulta menos pronunciada.

Para analizar en qué medida ello se debe a la inclusión de percepciones de los respondentes, se realizó un cálculo adicional restringido a las variables subjetivas. En este caso cambia la tendencia y se registra un ligero incremento a lo largo del período, concentrado en el último

lustro considerado. Esta evolución resulta del aumento de la pobreza de confianza interpersonal.

A efectos de analizar la sensibilidad al uso de este indicador en la dimensión de cohesión social, se realizó un cálculo para 2010, 2013 y 2018 incluyendo, además, el indicador de miedo al delito (Cuadro A.17), pues esta información no se relevó en 2006. En ese caso, los niveles son relativamente similares al indicador completo, pero también se observa un ligero aumento. Este hallazgo sugiere, nuevamente, la presencia de un desplazamiento entre los indicadores de corte individual y aquellos que involucran percepciones sobre el comportamiento social. La carencia de datos longitudinales impide identificar las fluctuaciones dentro y fuera de la pobreza monetaria de las personas que declaran menores niveles de confianza, pero el análisis de estos aspectos requiere ser profundizado en futuros trabajos y con otras fuentes de datos que permitan validar esta evolución.

La educación es la dimensión que contribuye en mayor medida al valor del índice compuesto de pobreza multidimensional general, tanto en el caso de la ECH, como en el Latinobarómetro. En el primer caso, la dimensión trabajo y acceso a recursos ocupa el segundo lugar, si bien pierde participación en el período. Mientras tanto, en el caso de Latinobarómetro, le sigue cohesión social, cuya participación aumenta levemente.

Cuadro 5. Evolución: H, M y A con la dimensión balance ocio-trabajo ponderada a la mitad de las restantes (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 33%

Año	ECH			LB					
				Total			Variables subjetivas		
	H	Mo	A	H	Mo	A	H	Mo	A
2006	0,451 [0,448 0,454]	0,213 [0,212 0,215]	0,473 [0,472 0,474]	0,540 [0,511 0,569]	0,268 [0,253 0,283]	0,496 [0,487 0,506]	0,747 [0,722 0,773]	0,344 [0,329 0,359]	0,460 [0,448 0,472]
2010	0,445 [0,441 0,448]	0,207 [0,205 0,209]	0,465 [0,464 0,466]	0,512 [0,483 0,540]	0,248 [0,233 0,262]	0,484 [0,475 0,492]	0,793 [0,770 0,816]	0,352 [0,339 0,366]	0,444 [0,434 0,455]
2013	0,385 [0,382 0,388]	0,174 [0,173 0,176]	0,452 [0,451 0,454]	0,509 [0,480 0,537]	0,248 [0,234 0,263]	0,488 [0,479 0,497]	0,811 [0,789 0,834]	0,346 [0,334 0,359]	0,427 [0,417 0,437]
2018	0,335 [0,332 0,339]	0,148 [0,146 0,149]	0,441 [0,440 0,442]	0,491 [0,461 0,521]	0,236 [0,221 0,252]	0,482 [0,472 0,491]	0,812 [0,789 0,834]	0,367 [0,354 0,381]	0,453 [0,441 0,464]
2006/18	-25,7	-30,5	-6,8	-9,1	-11,9	-2,8	8,7	6,7	-1,5
2006/10	-1,3	-2,8	-1,7	-5,2	-7,5	-2,4	6,2	2,3	-3,5
2010/13	-13,5	-15,9	-2,8	-0,6	0,0	0,8	2,3	-1,7	-3,8
2013/18	-13,0	-14,9	-2,4	-3,5	-4,8	-1,2	0,1	6,1	6,1

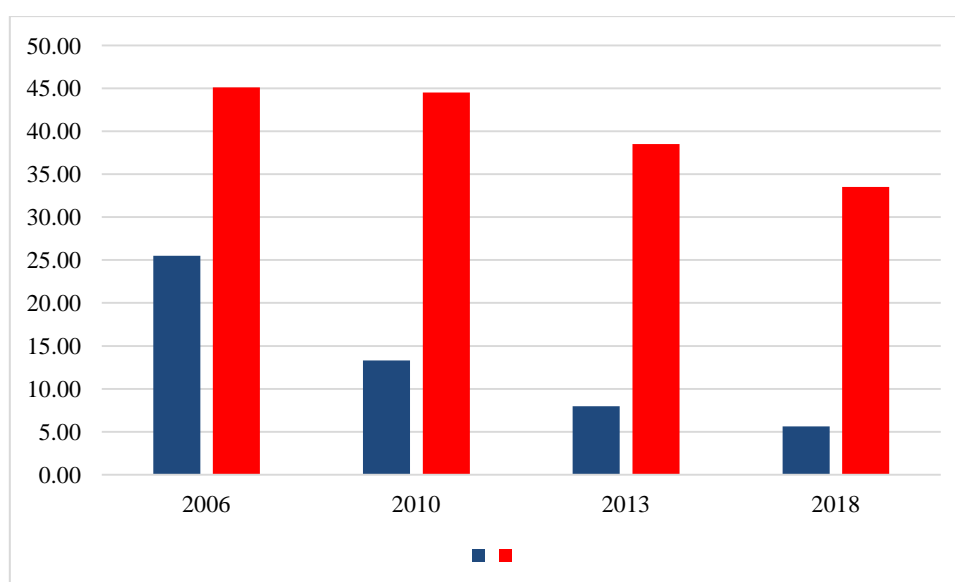
Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del NE y el LB.

4.3 Pobreza multidimensional y monetaria: evolución y superposiciones

En el caso de las ECH es posible comparar la evolución de la pobreza multidimensional con la monetaria y analizar las diferencias en las poblaciones que identifican ambas medidas. En línea con trabajos previos, en la Gráfica 2 se puede observar, nuevamente, que la reducción de la pobreza monetaria es sensiblemente mayor que la correspondiente a la pobreza multidimensional. Mientras que entre 2006 y 2018 la pobreza monetaria se redujo en 78%, la incidencia de la pobreza multidimensional (H) solo cayó 26%.

Como ya se señaló, esta evolución no es homogénea en el período, ni tampoco afecta a todos los grupos por igual. En particular, la mayor reducción de la pobreza monetaria ocurrió entre 2006 y 2010, en tanto la pobreza multidimensional disminuyó con mayor fuerza a partir de 2010.

Gráfica 2. Evolución de la incidencia de la pobreza monetaria y multidimensional (H). 2006-2018



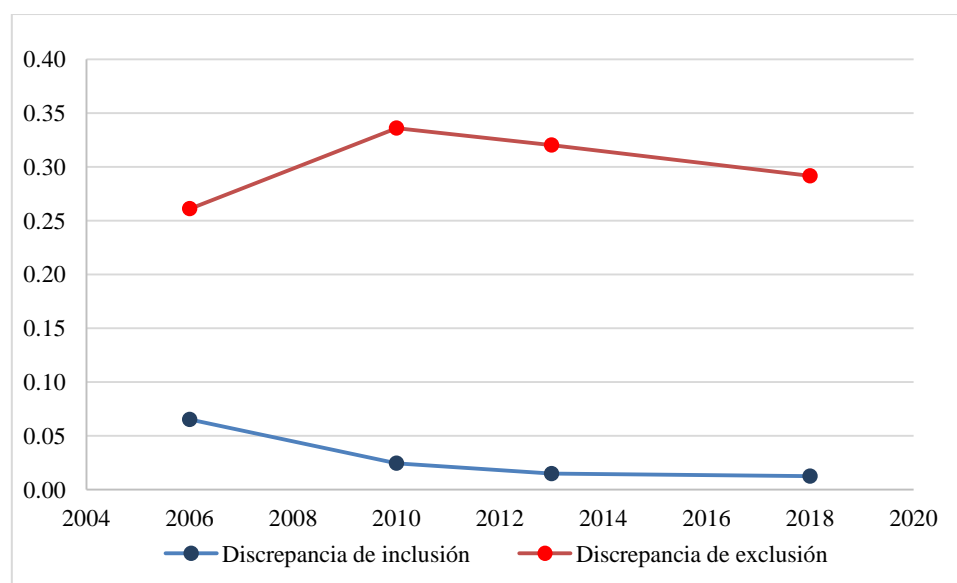
Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

En el Gráfico 3 se analiza el grado de discrepancia en la identificación de poblaciones que enfrentan privaciones según ambos criterios. La línea azul refleja el porcentaje de personas de 18 años o más en situación de pobreza monetaria pero no multidimensional. Santos y Villatoro (2018) denominan a esta situación *discrepancia de inclusión*. Refiere a personas con privaciones de ingreso, si bien no son multidimensionalmente carentes. Como se mencionó previamente, la menor variación de la pobreza multidimensional con respecto a la pobreza monetaria, se refleja en una baja discrepancia de inclusión, la cual disminuye aún más a lo largo del período (7% en 2006 y 1% en 2018). A su vez, un porcentaje elevado de las personas en situación de pobreza monetaria presentan carencias en otros aspectos del bienestar (entre 74% y 82%), en línea con los análisis de corte longitudinal, que señalan que quienes emergieron de la pobreza, eran quienes se situaban más cerca del umbral (Failache, Salas y Vigorito, 2017).

La línea roja del gráfico refleja el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional, que no se habrían registrado en condición de pobreza si se hubiera aplicado el método del ingreso. Este caso se denomina *discrepancia de exclusión*, pues refiere a personas que no serían clasificadas como privadas si se aplicara el método monetario. Al ser mayor la proporción de personas en condición de pobreza multidimensional que en pobreza de ingresos, la discrepancia de exclusión es más elevada. A su vez, puesto que la pobreza monetaria se reduce más que proporcionalmente que la pobreza multidimensional, la discrepancia de exclusión tiende a aumentar en el período. Especialmente entre 2006 y 2010 que es cuando la pobreza monetaria experimenta la mayor reducción.

En el período 2006-2018 se verifica entre un 36% (2010) y un 30% (2018) de discrepancias, y entre un 64% (2010) y un 70% (2018) de coincidencias entre quienes son clasificados como pobres según ambos criterios (19% en 2006 y 4% en 2018). Por otra parte, quienes no entrarían en esta categoría (personas sin privaciones monetarias y multidimensionales) representan entre un 48% en 2006 y un 65% en 2018.

Gráfica 3. Discrepancia de inclusión y exclusión para H con $k=0,33$ (en porcentajes)



Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

En línea con el análisis anterior, se constata que entre un 46% y un 54% de los hogares que no se encuentran en situación de pobreza monetaria, cuentan con algún integrante que experimenta privaciones multidimensionales. Estos resultados se hayan en línea con el análisis de simulación realizado por Amarante y Colacce (2019), donde se registra una fuerte variabilidad de las privaciones dentro de los hogares, ante cambios en supuestos sobre la distribución del ingreso total entre sus integrantes.

Por otro lado, solo entre un 5% y un 10% de los hogares en situación de pobreza por ingreso, no tienen entre sus integrantes alguna persona en situación de pobreza multidimensional. A su vez, dentro de los hogares con ingresos por debajo de la línea

de pobreza, los varones y quienes residen en el interior, tienen mayor peso en situación de pobreza multidimensional. Además, debido a la distribución poblacional, también se encuentran más representadas las personas no afrodescendientes, y los mayores de 45 años.

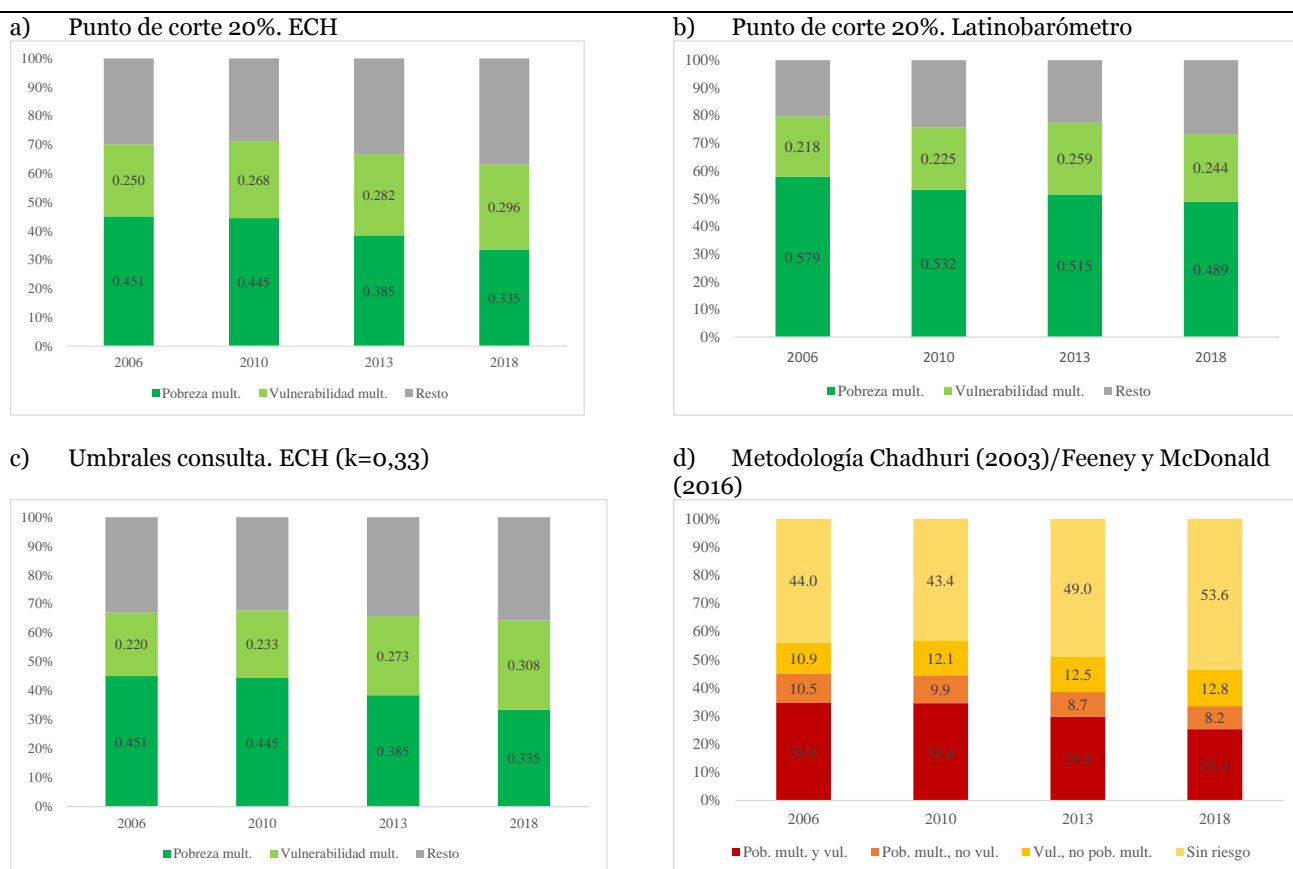
4.4 Vulnerabilidad multidimensional

Como se señaló, el análisis de vulnerabilidad se realizó en base a tres metodologías. Las dos primeras se basan en los índices de Alkire y Foster y se representan en los paneles a), b) y c) de la Gráfica 4. En los tres casos, las barras representan a la totalidad de la población de 18 años y más. Las áreas de color verde oscuro representan la proporción de personas bajo el umbral de pobreza (en el panel c) se utiliza el umbral $k=0,33$ utilizado en las secciones previas), las áreas en verde claro representan la proporción de personas que se ubican sobre dicho umbral, pero son vulnerables a la pobreza, y las áreas grises representan la fracción de la población que no presentaría esos riesgos. Al tratarse de variaciones de la misma medida, todas las personas bajo el umbral de pobreza son vulnerables, y, por tanto, la incidencia total de la vulnerabilidad corresponde a la suma de las áreas verdes.

En el primer caso (paneles a y b), se toma el umbral $k=0,20$, lo cual implica que las privaciones requeridas para que una persona sea considerada como multidimensionalmente pobre son menores que las exigidas en las secciones anteriores. Considerando los ponderadores asignados a cada dimensión, este umbral equivaldría a experimentar privaciones al menos en una dimensión. En las dos fuentes de datos, se constata que la amplia mayoría de la población (entre dos tercios y cuatro quintos) presentó vulnerabilidad a la pobreza a lo largo del período considerado. Tanto en la ECH como en el Latinobarómetro, aproximadamente el 25% de la población se ubica por encima del umbral de pobreza multidimensional, pero es vulnerable. Por otra parte, la evolución a través de los años permite apreciar que la reducción de la pobreza y las privaciones en general, se tradujo en una leve caída de la proporción de la población que no enfrenta riesgos (de 29,9 a 33% en la ECH y de 20,3 a 26,7% en Latinobarómetro), y en un aumento en el grupo que presenta vulnerabilidades por debajo del umbral del 33%, pero por encima del 20%. En línea con los trabajos previos (Carbajal y Rovner 2014; Colafranceschi, Leites y Salas, 2018), estos resultados ilustran que la sola reducción de la pobreza no conlleva la desaparición de las privaciones, aun cuando su intensidad disminuya.

En el caso de la ECH, se trabajó también con umbrales de vulnerabilidad surgidos de la consulta, aplicados a la medida AF. En el panel c) se presenta un análisis análogo al del párrafo anterior, con resultados muy similares. Nótese, sin embargo, que la proporción de personas sin riesgo experimentó una reducción menor en este caso (del 32,9 al 37%), al tiempo que la franja de vulnerabilidad por debajo del umbral de 33%, creció en mayor medida que en los paneles a) y b). En este escenario, la reducción de la pobreza se tradujo principalmente en mayor vulnerabilidad.

Gráfica 4. Incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad multidimensional, según umbral de vulnerabilidad utilizado. 2006, 2010, 2014 y 2018



Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

En el panel d) se incluye un ejercicio de naturaleza distinta al de los tres casos anteriores, pues, la metodología desarrollada por Chadhuri (2003) y Feeney y McDonald (2016), permite considerar cuatro situaciones diferenciadas: a) personas sin riesgo; b) personas vulnerables ubicadas por encima del umbral de pobreza multidimensional; c) personas que enfrentan pobreza multidimensional y son vulnerables a ésta; d) personas que enfrentan pobreza multidimensional, pero no son vulnerables. Nótese que el grupo de personas en condición de pobreza multidimensional se abre en dos. Por un lado, se ubica quienes enfrentan privaciones en la actualidad y un fuerte riesgo de pobreza en el futuro (c), y por otro, quienes presentan una situación de tipo “friccional”, pues estarían en condiciones de reducir riesgos en el futuro (d).¹⁴ A su vez, por construcción, en cada período, la suma de ambos grupos equivale a la incidencia de la pobreza multidimensional con el umbral de 33%.

¹⁴ Si bien la distinción se basa en la privación actual y la predicción de riesgo futuro, esta clasificación guarda semejanzas con el enfoque integrado desarrollado por Kaztman (1996), donde se combinaba pobreza de ingresos y necesidades básicas insatisfechas.

Bajo esta estimación, en 2018, solo aproximadamente la mitad de la población no enfrentaba privaciones ni riesgo de pobreza en el futuro. A la vez, el 25% de la población se encontraba en el grupo de mayor gravedad, un 8% enfrentaba pobreza multidimensional pero no vulnerabilidad y el 12% era vulnerable pero no se encontraba en situación de pobreza multidimensional. La evolución a lo largo del período también se diferencia de los casos discutidos anteriormente, pues la vulnerabilidad a la pobreza se reduciría del 44% al 37%.

En todos los casos considerados, la vulnerabilidad abarca a un conjunto considerable de la población y, dependiendo de la estimación, solo entre el 33 y 54% de la población de 18 años y más estaría libre de privaciones y riesgos.

4.5 Pobreza multidimensional y desigualdades horizontales

Por último, se exploraron las desigualdades horizontales, mediante los cocientes de los niveles de privación y vulnerabilidad por sexo, ascendencia étnico racial, región de residencia y tramo etario. Los resultados obtenidos indican que la mejora de las condiciones de vida de la población no implicó una disminución de las brechas preexistentes.

En cuanto a la pobreza multidimensional, aun cuando las privaciones se redujeron en todos los subgrupos, las brechas permanecieron constantes o se agudizaron a lo largo del período. (Cuadro 6 y Cuadros A.9 a A.11). En la ECH se constató que los niveles de privación tanto de ingresos como multidimensionales son más elevados para las mujeres que para los varones, y para los afrodescendientes, que para la población de ascendencia racial blanca. Si bien la pobreza se redujo para todos los subgrupos, cabe destacar que, en ambos casos, las brechas permanecieron constantes o aumentaron a lo largo del período.

A su vez, las disparidades geográficas y etarias mostraron un comportamiento diferenciado, según el concepto de pobreza utilizado. En el primer caso, la pobreza monetaria sería mayor en Montevideo que en el interior, en tanto en las privaciones multidimensionales se verifica el patrón inverso. Aquí juegan dos elementos. Por un lado, el umbral oficial de pobreza de ingreso del INE (INE, 2007) se calcula en base a estratos de referencia diferentes entre Montevideo, Interior y áreas rurales. De esta forma, al aplicar líneas de pobreza que dependen de las especificidades regionales, el umbral con el que se compara a los hogares del interior es más bajo que el que se utiliza en el caso de los hogares de Montevideo. Mientras tanto, en el análisis de pobreza multidimensional se utiliza el mismo umbral para todo el país, lo que da cuenta de las disparidades entre regiones.¹⁵ A la vez, en el caso de los distintos tramos etarios, el enfoque monetario indica que quienes experimentan mayores privaciones son los jóvenes, en tanto entre los adultos mayores, la pobreza es prácticamente inexistente. Esto se debe, en buena medida, a los altos niveles de desempleo juvenil, a la curva de crecimiento de los ingresos a lo largo del ciclo de vida, y a la amplia cobertura y a los comparativamente altos niveles de prestaciones del sistema de seguridad uruguayo. Sin embargo, al considerar la pobreza multidimensional, el grupo de adultos en edades centrales iguala las condiciones de privación de los jóvenes y los

¹⁵ En Alves y Zerpa (2010) se pone de manifiesto cómo la pobreza infantil de ingresos en el interior es considerablemente inferior a la multidimensional por razones similares.

tramos etarios restantes se equiparan parcialmente. Debido al bajo número de observaciones en algunos subgrupos, no se presentan estas aperturas para el caso del Latinobarómetro.

Cuadro 6. Desigualdades horizontales. Cocientes de los indicadores de pobreza multidimensional según sexo, ascendencia étnico racial, región de residencia y tramo etario. Límite de 33%. 2006-2018. ECH

Año	Mujeres/ Varones	Afro/ blanco	Int/Mvd	18-24/ 25-45	46-64/ 25-45	65 y más/ 25-45
Pobreza Monet.						
2006	1,01	1,95	0,97	1,02	0,66	0,43
2010	1,07	2,31	0,77	1,04	0,64	0,31
2013	1,17	2,76	0,55	1,23	0,61	0,27
2018	1,12	2,53	0,52	1,31	0,55	0,19
Pobreza Mult.						
2006	1,05	1,55	1,65	0,74	1,00	0,70
2010	1,12	1,50	1,54	0,75	0,99	0,67
2013	1,20	1,56	1,54	0,76	0,99	0,61
2018	1,23	1,50	1,60	0,75	0,99	0,55

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE y el LB.

Con respecto a la vulnerabilidad, los cocientes reflejan estabilidad en las brechas (Cuadro A.2.5, Anexo 2). Con la metodología de Feeney y McDonald (2016), las diferencias de género, ascendencia étnico racial y regionales se acrecientan a lo largo del período.

5. Comentarios finales

En este trabajo se analizó la evolución de la pobreza y la vulnerabilidad multidimensional y las desigualdades horizontales en Uruguay, para la población adulta entre 2006-2018. El bienestar se aproximó a través de seis dimensiones, surgidas a partir de un amplio proceso de consultas sintetizado en Machado y Vigorito (2020): salud; educación; trabajo, cobertura de la seguridad social y acceso a recursos; vivienda y entorno; cohesión social y discriminación; y satisfacción con la vida/ balance ocio-trabajo. Dado que no se cuenta con todas las dimensiones de interés en una única fuente de datos, se realizaron estimaciones por separado basadas en las ECH y el LB.

En línea con investigaciones previas, se constató que la pobreza multidimensional se redujo en el período, particularmente en las dimensiones que dan cuenta de desempeños de tipo individual. Sin embargo, se evidenció un descenso de la confianza interpersonal y un aumento del temor al delito. Nótese que la discordancia no se debe al uso de medidas “objetivas” o subjetivas, pues otras medidas de percepciones, tales como la satisfacción con la vida y la valoración de la adecuación del nivel de recursos

dentro del hogar experimentaron evoluciones similares a los indicadores de educación, condiciones de vivienda e ingresos.

Corresponde señalar que a pesar de que la dimensión salud constituye un aspecto clave del bienestar, las limitaciones de las fuentes de datos disponibles, que solo capturan los derechos de atención, derivan en que muy pocas personas sean identificadas como carentes en esta dimensión. Por un lado, los hallazgos reflejan la universalidad de la cobertura del sistema de salud en el caso uruguayo. Sin embargo, no se está considerando el estado de salud física y mental, ni la autopercepción subjetiva sobre el estado de salud, o la capacidad de afrontar copagos más allá de acceder al derecho. El contexto actual de pandemia requeriría un análisis especial de estos aspectos.

La educación es la dimensión que presenta una mayor proporción de personas que enfrentan privaciones, al tiempo que es la que registra una menor disminución en el período. A la vez, existen notorias diferencias entre cohortes. Mientras que, en 2006, el 40% de las personas de 18 a 24 años no completaron 9 años de educación, este valor asciende a 81% para la población mayor de 65 años.

En cuanto a la vivienda, si bien las condiciones de acceso a la propiedad y la participación del alquiler en el ingreso del hogar se mantuvieron escasamente incambiadas, disminuyó el hacinamiento y mejoró la materialidad. En el primer caso, esto se debió a una disminución del tamaño de los hogares, mientras que, en el segundo, al aumento de los ingresos percibidos. A su vez, en el período se observa un mayor acceso a las redes públicas de saneamiento y agua potable. Desafortunadamente, no se dispuso de información sobre las condiciones del entorno (acceso a espacios verdes, servicios públicos y condiciones de transporte, estado de veredas, contaminación ambiental, etc.), aspecto fuertemente enfatizado en las consultas.

La dimensión de seguridad social, trabajo remunerado y acceso a recursos refleja una importante mejora, a raíz del aumento del acceso a recursos dentro de los hogares. Sin embargo, el balance ocio-trabajo presenta cierta estabilidad en el período, si bien esta tendencia esconde una evolución diferente según género. En particular, la carencia de tiempo disminuye seis puntos porcentuales para los varones y aumenta casi cuatro puntos para las mujeres, donde prácticamente 1 de cada 3 mujeres presenta carencias en 2018.

Consistentemente con el análisis por dimensiones, en el período se verifica una reducción en los indicadores de pobreza multidimensional, especialmente acusada en el caso de la ECH. El número de personas que viven en condiciones de pobreza multidimensional se redujo, tanto en cantidad (H), como en intensidad, pues el número promedio de privaciones (A) cayó más que proporcionalmente. Esto significa que los hogares experimentaron una menor superposición en las dimensiones en las que enfrentaban privaciones. Cabe señalar que la medida de pobreza multidimensional utilizada fue robusta a la modificación en los ponderadores aplicados.

A su vez, se encontró que las desigualdades horizontales o brechas entre subgrupos permanecieron estables o incluso se acentuaron. Algunos grupos, en particular las mujeres y los adultos jóvenes, habrían mejorado menos en términos relativos, y los restantes grupos no disminuyeron las brechas entre sí.

En línea con los estudios previos para Uruguay y la región, la información de las ECH permitió constatar que la reducción de la pobreza monetaria fue sustantivamente más marcada que la de la pobreza multidimensional y se produjo más tempranamente. Por

este motivo, la discrepancia de exclusión, es decir, el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional, que no se habrían registrado en la condición de pobreza por ingreso, aumentó en el período. Especialmente entre 2006 y 2010, período en el cual la pobreza monetaria experimenta una mayor reducción. A su vez, la discrepancia de inclusión, es decir, la que refiere a quienes son clasificados en la condición de pobreza monetaria y no multidimensional, presenta una evolución descendente y, al final del período, alcanza a una proporción mínima de la población. Un porcentaje elevado de los adultos que experimentan privaciones monetarias presenta carencias en otros aspectos del bienestar. Se trata de personas con carencias estructurales, a quienes les será más difícil salir de una situación de pobreza.

Por último, los niveles de vulnerabilidad identificados en este trabajo sugieren que una proporción sustantiva de las personas (entre un 13 y un 30%) superó los niveles de privación correspondientes a la pobreza, pero presenta riesgos severos de volver a esa condición en circunstancias económicas adversas. Esto sugiere que las políticas públicas deberían orientarse no solamente a quienes están experimentando privaciones, sino a la amplia franja de personas con altos niveles de riesgo. En futuros estudios se analizará la evolución de las desigualdades multidimensionales considerando al conjunto de la población adulta.

Finalmente, el trabajo da cuenta de que una valoración adecuada de las condiciones de vida de los hogares requiere modificaciones importantes en el formulario de las ECH, de manera de recoger mayor información del estado de salud de la población, así como indicadores que den cuenta de desempeños colectivos. Estos aspectos constituyen un mayor desafío en momentos en que el trabajo de campo se está realizando en formato telefónico y es difícil pensar en la inclusión de un número mayor de preguntas en los cuestionarios.

La pronta realización de una nueva Encuesta de Uso del Tiempo en el segundo semestre de 2021 permitirá contar con información actualizada sobre la carga de trabajo dentro de los hogares y la disponibilidad real de tiempo libre.

Por último, es importante destacar, que el monitoreo del bienestar multidimensional no debería reducirse exclusivamente a la pobreza, sino que debería ilustrar, además, vulnerabilidad y desigualdades horizontales y verticales.

Referencias bibliográficas

- Alkire, S. (2002). Dimensions of human development. *World development*, 30(2), 181-205.
- Alkire, S. (2007). *Choosing dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty*. Chronic Poverty Research Centre Working Paper, (88).
- Alkire, S. y Santos, M. E. (2009). Poverty and Instituto Nacional de Estadísticaquality measurement. Deneulin, SeverInstituto Nacional de Estadísticay L. Shahani. *An Introduction to the Human Development and Capability Approach*, Capítulo, 6.
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Roche, J. M., & Santos, M. E. (2015). *Multidimensional poverty measurement and analysis*. Oxford University Press, USA.
- Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7), 476-487.
- Altimir O. (1979). *Dimensión de la pobreza en América Latina*. CEPAL. Santiago.
- Alvaredo, F. y Gasparini, L. (2015). Recent trends in Inequality and poverty in developing countries. In Atkinson A. and Bourguignon F. (eds.) *Handbook of Income Distribution*, volume 2, pp. 697–805. Elsevier, Amsterdam.
- Alves, G., y Zerpa, M. (2011). Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. *Serie Documentos de Trabajo 4 /11*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración Universidad de la República (Uruguay)
- Amarante V. y Colacce M. (2019). *Poverty and gender in Latin America*. Ponencia presentada a la reunion de la Economic Inequality Network 2019. París.
- Atkinson A. (1986). *The Economics of Inequality*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Atkinson A. (2003) "Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches", *Journal of Economic Inequality* (1):51-65.
- Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2012). *La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género. Encuesta nacional sobre representaciones sociales del cuidado: Principales resultados*. Serie Mujer y Desarrollo 117. CEPAL. Santiago.
- Bérgolo, M., Cruces, G., y Ham, A. (2012). Assessing the predictive power of vulnerability measures: evidence from panel data for Argentina and Chile. *Journal of Income Distribution*, 21(1), 28-64.
- Bertrand, M. (2018). Coase lecture—the glass ceiling. *Economica*, 85(338), 205-231.
- Biggeri, M.,y Mehrotra, S. (2011). "Child Poverty as Capability Deprivation: How to Choose Domains of Child Well-being and Poverty". En: *Children and the Capability Approach* (pp. 46-78). Palgrave Macmillan, Londres.
- Bourguignon, F., y S. R. Chakravarty. (2003), "The measurement of multidimensional poverty", *Journal of Economic Inequality*, 1 (1): 25-49.
- Brum, M., y De Rosa, M. (2021). Too little but not too late: nowcasting poverty and cash transfers' incidence during COVID-19's crisis. *World Development*, 140, 105227.
- Burchardt, T., & Hick, R. (2018). Inequality, advantage and the capability approach. *Journal of Human Development and Capabilities*, 19(1), 38-52.
- Calvo, C. y Dercon, S. (2005). Measuring Individual Vulnerability, *Economics Series Working Papers 229*, Department of Economics, University of Oxford,
- Carbajal F. y Rovner H. (2014). [Clases medias en Uruguay. Entre la consolidación y la vulnerabilidad](#). Cuadernos sobre Desarrollo Humano 9. El futuro en foco. PNUD. Montevideo

- Celidoni, M. (2013). Vulnerability to poverty: An empirical comparison of alternative measures. *Applied Economics*, 45(12), 1493-1506. <https://doi.org/10.1080/00036846.2011.624271>
- CEPAL (2015). *Consideraciones para el trabajo con los microdatos de la Encuesta de Uso del Tiempo 2013*. Oficina de la CEPAL en Montevideo. *Mimeo*.
- Chaudhuri S. (2003). *Assessing vulnerability to poverty: Concepts, empirical methods and illustrative examples, mimeo*, Columbia University.
- Cheli B. y A. Lemmi (1995). "A Totally Fuzzy and Relative Approach to the
- Clausen J. y Vigorito A. (2018). Medidas multidimensionales de desarrollo humano, desigualdad, pobreza y vulnerabilidad. En Deneulin S., Clausen J. y Varela A. (eds.) *Introducción al Enfoque de las Capacidades: Aportes para el Desarrollo Humano en América Latina*. FLACSO Argentina y Editorial Manantial., Buenos Aires.
- Colacce, M., y Tenenbaum, V. (2017). "Un análisis de la evolución de la pobreza multidimensional en la infancia y adolescencia en Uruguay entre 2006 y 2014". *Estudios Económicos*, vol. 32, núm. 2, julio-diciembre 2017, páginas 171-212.
- Colafranceschi M., Failache E. y Vigorito A. (2013). Desigualdad multidimensional y dinámica de la pobreza en los años recientes. *Cuaderno de Desarrollo Humano 2*. El futuro en foco. PNUD. Montevideo.
- Colafranceschi M., Leites M. y Salas G. (2018). Progreso multidimensional en Uruguay. *Cuaderno de Desarrollo Humano 11*. El futuro en foco. PNUD. Montevideo.
- Colombo K. y Castillo K. (2019). Dinámica de la pobreza infantil en Uruguay: una comparación de los enfoques monetario y multidimensional. *Serie Documentos de Investigación Estudiantil 01/2019*. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República (Uruguay).
- Comim, F. (2008). Measuring capabilities. En Comim, F., Quizilbash, M. y Alkire, S. (eds.) *The Capability Approach. Concepts, Measures and Applications*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Consejo Nacional de Evaluación. (2009). Metodología para la medición de la pobreza en México. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/rw/resource/Metodologia_Medicion_Multidimensional.pdf
- Corporación Latinobarómetro (2020). <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia. 2018. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>
- Elster J. (1983). *Sour grapes: Studies in the subversion of rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Failache, E., Salas, G. y Vigorito, A. (2016). La dinámica reciente del bienestar de los niños en Uruguay. Un estudio en base a datos longitudinales. *Serie Documentos de Trabajo; 11/2016*. Instituto de Economía, Universidad de la República (Uruguay).
- Feeny, S., y McDonald, L. (2016). Vulnerability to multidimensional poverty: Findings from households in Melanesia. *The Journal of Development Studies*, 52(3), 447-464.
- Ferreira F. (2011). Poverty is multidimensional. But what are we going to do about it?. *The Journal of Economic Inequality*, 9(3), 493-495.
- Foster J., Greer. J., y Thorbecke E. (1984), A class of decomposable poverty measures. *Econometrica*, 52:761-766.

- García-Quero, F., & Guardiola, J. (2018). Economic poverty and happiness in rural Ecuador: The importance of Buen Vivir (living well). *Applied Research in Quality of Life*, 13(4), 909-926.
- Gasparini, L., Sosa-Escudero, W., Marchionni, M., y Olivieri, S. (2013). Multidimensional poverty in Latin America and the Caribbean: new evidence from the Gallup World Poll. *The Journal of Economic Inequality*, 11(2), 195-214.
- Goldin, C. (1995). [The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History](#). En: Schultz TP Investment in Women's Human Capital and Economic Development. University of Chicago Press, pp. 61-90.
- Graham C. y J. Behrman (2010). How Latin Americans Assess Their Quality of Life: Insights and Puzzles from Novel Metrics of Well-Being. In Graham C and Lora E. (Eds.) *Paradox and perception: measuring quality of life in Latin America*. Brookings Institution Press.
- Graham C. y M. Nikolova (2015). Bentham or Aristotle in the Development Process? An Empirical Investigation of Capabilities and Subjective Well-Being, *World Development*, 68:163-179.
- Instituto Nacional de Estadística (2007). *Líneas de pobreza e indigencia 2006. Uruguay. Metodología y resultados*. Disponible en https://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=47f01318-5f94-4e1d-9cc9-00b63fa89323&groupId=10181
- Instituto Nacional de Estadística (2008). Encuesta de Uso del Tiempo 2007. Disponible en <http://www.Instituto Nacional de Estadística.gub.uy:82/Anda4/index.php/catalog/52>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Resultados Generales. Costa Rica. Disponible en: https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos/pobreza_y_presupuesto_de_hogares/pobreza/publicaciones/copublicipm-29102015.pdf
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Estimación de la pobreza por el método del ingreso 2020*. Disponible en <https://www.Instituto Nacional de Estadística.gub.uy/Instituto Nacional de Estadística-de-pobreza>.
- Instituto Nacional de Estadística-Facultad de Ciencias Sociales-INMUJERES-MIDES-UNFPA (2013). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay. <https://www.Instituto Nacional de Estadística.gub.uy/documents/10181/35933/Usodeltiempo+y+el+trabajo+no+remunerado/579b3fdb-coe8-4745-ab1d-a9aef24ab5a5#:~:text=La%20mitad%20del%20trabajo%20que,mantiene%20constante%20respecto%20a%202007>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2015). Índice de Pobreza Multidimensional. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2017/Diciembre/122017_Pobreza%20.pdf
- Machado, A. y Vigorito, A. (2020). *Una propuesta para la medición del bienestar multidimensional en Uruguay. Informe final*. <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1681>.
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). *Pobreza multidimensional. Evidencia para la población afrodescendiente. Uruguay, 2006-2015*. DINEM. Mimeo.
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2017). *Evolución de la pobreza multidimensional en Uruguay, 2006-2016*. Departamento de Análisis y Estudios Sociales. Documentos de Trabajo.
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile (2018). Observatorio Social, Casen 2017. Santiago.

- Ministerio de Economía y Finanzas, Ministerio de Desarrollo Social-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2017). Índice de Pobreza Multidimensional de Panamá: año 2017. Disponible en: <https://www.mides.gob.pa/wp-content/uploads/2017/06/Informe-del-%C3%8Dndice-de-Pobreza-Multidimensional-de-Panam%C3%A1-2017.pdf>
- Nussbaum, M. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge University Press, Cambridge.
- PNUD (2010) *Technical notes. Human Development Report 2010: Human development for everyone*. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2016_technical_notes.pdf
- Ravallion, M. (2011). On multidimensional indices of poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 9(2), 235-248.
- Salas G. y Vigorito A. (2020). Agency, income Instituto Nacional de Estadística quality and subjective well-being. The case of Uruguay, en Keleher L. y Koskó S.(eds.) *Agency and Democracy in Development Ethics*. Cambridge University Press. Cambridge
- Santos, M. E., y Villatoro, P. (2018). A multidimensional poverty index for Latin America. *Review of Income and Wealth*, 64(1), 52-82.
- Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos. (2015). Medición multidimensional de la pobreza. El Salvador. San Salvador. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2017/Pobreza_Multidimensional/ipm-metodologia-oficial.pdf
- Sen A.K. (1976). Poverty: an ordinal approach to measurement. *Econometrica*, pp. 219-231.
- Sen, A.K. (1987). *Commodities and Capabilities*, Oxford University Press, Oxford.
- Sen, A.K. (2000). *El desarrollo como libertad*. Editorial Planeta. Buenos Aires.
- SIUBEN (2017). *Índice de Pobreza Multidimensional de la República Dominicana. Sistema Único de Beneficiarios*. Disponible en: <https://siuben.gob.do/wp-content/uploads/2019/07/libro-ipm-rd-26062017.pdf>
- Stewart, F. (2005). Horizontal inequalities: A neglected dimension of development. En Atkinson, A. B., Basu, K., Bhagwati, J., North, D. C., Rodrik, D., Stewart, F., ... y Williamson, J. G. (eds.) *Wider Perspectives on Global Development* (pp. 101-135). Palgrave Macmillan, Londres.
- STPP MINEC-DIGESTYC (2015). Medición multidimensional de la pobreza. El Salvador. San Salvador: Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia y Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-Instituto_Nacional_de_Estadisticac/POBREZA/2017/Pobreza_Multidimensional/ipm-metodologia-oficial.pdf
- Ura, K., Alkire, S., Zangmo, T., y Wangdi, K. (2012). *A short guide to Gross National Happiness Index*. The Centre for Bhutan Studies.

Anexo 1. Pobreza multidimensional. Cuadros.

Cuadro A.1. Dimensiones, subdimensiones y umbrales de vulnerabilidad multidimensional según consulta

Dimensión	Subdimensión	Umbral vulnerabilidad individual
Salud	Atención de salud	Tiene derechos de atención de salud pero no son adecuados para su situación
	Estado de salud	Depresión o problemas socioemocionales o psiquiátricos leves
Educación	Educación formal	Entre 10 y 11 años de educación formal aprobados
Seguridad social, trabajo remunerado y acceso a recursos	Cobertura de la seguridad social	Personas de 19 o más; trabajadores formales que reciben menos de 6 Líneas de Pobreza Nacionales (LPN); subempleados o trabajadores que presentan riesgo ocupacional; desocupados con seguro de desempleo; jubilados y pensionistas con ingresos inferiores a 6 LPN
Vivienda y entorno	Seguridad en la tenencia	Residencia en áreas inundables o de exclusión
	Habitabilidad	La vivienda presenta goteras o humedades
	Entorno	A definir. Ver distancias y acceso al transporte a considerar según área urbana o rural
Cohesión social	Confianza interpersonal	Personas que no cuentan con alguna persona a la que recurrir fuera de su hogar en situaciones de necesidad de apoyo o cuidado
	Discriminación y convivencia	Personas que han sido tratadas injustamente o discriminadas fuera del hogar, en los últimos 12 meses
	Seguridad	Personas que declaran que alguno de sus miembros ha vivido o presenciado durante los últimos 6 meses "muchas veces" o "siempre", al menos una de las siguientes situaciones: i. Robos; ii. Tráfico de drogas; iii. Balaceras o disparos; iv. Asaltos; v. Agresión sexual Alguien del hogar es víctima de violencia doméstica
Satisfacción con la vida y balance ocio-trabajo	Horas de esparcimiento (24-9-horas trabajadas-predicción trabajo en el hogar en base a encuesta de uso del tiempo)	Menos de 36 horas por semana

Fuente: Machado y Vigorito (2020).

Revisión bibliográfica	OSC y consultas a expertos	Grupos focales	Entrevistas en profundidad (personas en condición de pobreza)	Entrevistas en profundidad (equipos técnicos MIDES)
Salud	Salud	Salud	Higiene	Salud, consumos problemáticos y depresión
Educación	Educación	Educación	Educación	Prácticas de crianza, cuidado de los niños
Trabajo e ingresos	Trabajo e ingresos	trabajo e ingresos y alimentación	Trabajo e ingresos	
Vivienda y entorno	Vivienda y entorno	Vivienda y entorno		Vivienda y hacinamiento
Cohesión social y discriminación	Redes de apoyo//participación social	Redes de contención y apoyo	Dignidad y autorrespeto (rescate, discriminación y humillación)	Dignidad y autorrespeto (discriminación y humillación)
	Violencia dentro y fuera del hogar (incluyendo servicios públicos)	Violencia dentro y fuera del hogar	Violencia, entorno barrial, presencia policial	Violencia, entorno barrial, presencia policial
	Ocio y esparcimiento	Ocio y esparcimiento		
	Espiritualidad	Espiritualidad		Religiosidad, creencias, búsqueda de sentido

Fuente: Machado y Vigorito (2020).

	Salud	Educación	Trabajo y seg. soc.	Vivienda	Balance ocio-trab.
Salud	1				
Educación	0,0103*	1			
Trabajo y seg. soc.	0,1257*	0,2383*	1		
Vivienda	0,0379*	0,2402*	0,2563*	1	
Balance ocio-trab.	-0,0246*	-0,0686*	-0,1145*	0,0057*	1

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

	Salud	Educación	Trabajo y seg. soc.	Vivienda	Cohesión social
Salud	1				
Educación	-0.143*	1			
Trabajo y seg. soc.	0.233*	0.019*	1		
Vivienda	0.0252*	-0.106*	0.0251*	1	0.0295*
Cohesión social	0.0889*	8E-04	0.1253*	0.1132*	1

Fuente: elaborado en base al LB

					Variación pta a pta	
	2006	2010	2013	2018	Ptos. porc.	Porcentaje
Salud						
Ausencia de cobertura de salud	3,4	3,2	2,4	1,8	-1,7	-49%
Educación						
9 años o menos de ed. Formal	61,6	65,0	61,5	58,0	-3,6	-6%
Seguridad social, trabajo remunerado y acceso a recursos	55,9	48,4	39,5	34,9	-21,0	-38%
<u>Trabajo remunerado y seguridad social</u>						
Desocupado sin seguro ¹	5,0	3,7	3,2	4,2	-0,8	-16%
Ocupado sin registro	19,5	18,8	15,5	14,8	-4,7	-24%
Inactivos que no reciben jubilaciones, pensiones o rentas ²	11,3	9,5	9,2	8,7	-2,6	-23%
<u>Acceso a recursos</u>						
Sin lavarropas o sin freezer en el hogar	37,1	29,1	19,4	12,8	-24,3	-65%
Vivienda	52,6	49,6	45,0	42,2	-10,4	-20%
Seguridad en la tenencia de vivienda	9,3	9,8	10,2	10,1	0,7	8%
Habitabilidad	62,0	57,8	51,2	44,1	-17,9	-29%
Materialidad	31,2	29,4	28,0	20,1	-11,1	-35%
Balance ocio-trabajo						
Tiempo libre	20,91	22,56	21,82	19,62	-1,3	-6%

¹No incluye Buscadores de trabajo por primera vez (BTPV)

²No incluye estudiantes

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.6. Carencias por grupos de edad según dimensión					
		18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más
Cobertura Salud					
	2006	4,58	4,28	3,42	1,27
	2010	4,76	4,00	2,86	1,22
	2013	4,49	2,71	1,99	0,84
	2018	3,92	2,01	1,36	0,28
Educación					
	2006	40,23	55,78	64,41	81,45
	2010	44,17	60,84	68,04	81,43
	2013	43,00	56,77	65,39	78,40
	2018	37,93	53,15	62,42	75,09
Trab., seg. soc. y acceso a recursos					
	2006	60,60	57,18	55,25	51,53
	2010	53,73	47,48	48,63	46,24
	2013	45,06	38,23	39,85	37,31
	2018	43,06	35,55	34,48	28,38
Vivienda					
	2006	55,93	56,91	51,54	44,78
	2010	52,79	52,85	48,27	43,83
	2013	49,84	48,56	43,01	37,83
	2018	47,96	44,68	40,25	36,12
Balance ocio – trabajo					
	2006	7,58	33,84	25,00	1,81
	2010	8,65	36,31	26,77	1,75
	2013	7,04	34,88	25,57	1,71
	2018	4,92	31,68	23,86	1,39

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.7. Evolución carencias en vivienda por subgrupos y total en % (dimensión y sub-dimensiones)

	Total	Varón	Mujer	No afro	Afro	Mdeo	Int	18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más
Vivienda											
2006	52,6	54,7	50,9	51,3	69,1	29,5	69,8	55,9	56,9	51,5	44,8
2010	49,6	51,1	48,3	48,1	66,6	28,9	62,5	52,8	52,8	48,3	43,8
2013	45,0	45,8	44,4	43,3	61,8	27,6	57,4	49,8	48,6	43,0	37,8
2018	42,2	42,7	41,6	40,8	55,8	25,6	53,5	48,0	44,7	40,3	36,1
Seguridad en la tenencia de vivienda											
2006	9,3	9,3	9,3	8,6	17,6	12,5	7,0	10,6	11,6	8,3	6,1
2010	9,8	9,8	9,9	8,8	20,9	14,7	6,8	11,5	12,6	9,0	5,2
2013	10,2	10,1	10,2	9,1	20,4	13,6	7,7	12,3	12,6	8,6	6,2
2018	10,1	9,9	10,2	9,3	17,2	13,9	7,4	13,1	12,6	8,4	5,8
Habitabilidad											
2006	46,9	49,1	45,0	45,6	62,0	21,5	65,7	50,1	50,6	45,9	39,8
2010	43,8	45,5	42,4	42,6	57,8	20,5	58,4	47,0	46,2	42,8	39,2
2013	37,9	38,8	37,2	36,6	51,2	18,3	51,9	41,9	40,3	36,7	32,3
2018	34,7	35,4	34,1	33,8	44,1	14,8	48,4	38,9	35,8	33,9	31,1
Carencia materialidad de la vivienda											
2006	14,4	15,5	13,4	13,0	31,2	8,8	18,5	18,3	17,6	12,6	8,9
2010	14,3	15,5	13,2	12,9	29,4	10,1	16,9	17,9	16,8	13,0	9,4
2013	13,3	13,9	12,8	11,8	28,0	9,9	15,8	17,4	15,6	11,7	8,4
2018	9,8	10,2	9,4	8,7	20,1	7,7	11,2	13,7	11,4	8,4	6,1

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.8. Evolución carencias en balance ocio - trabajo según grupos y total en %

	Total	Varón	Mujer	No afro	Afro	Mdeo	Int	18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más
2006	20,9	15,15	25,77	20,89	21,10	19,91	21,65	7,58	33,84	25,00	1,81
2010	22,56	14,62	29,39	22,45	23,73	22,76	22,43	8,65	36,31	26,77	1,75
2013	21,82	12,16	30,36	21,70	22,93	21,45	22,08	7,04	34,88	25,57	1,71
2018	19,62	8,69	29,44	19,69	18,89	19,64	19,60	4,92	31,68	23,86	1,39

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.9. Incidencia de la pobreza de ingreso y multidimensional (H) según grupo. 2006-2018

	Total	Varón	Mujer	No afro	Afro	Mdeo	Int	18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más
Pobre por ingreso											
2006	25,5	25,4	25,6	23,8	46,4	26,0	25,1	33,3	32,6	21,6	14,0
2010	13,3	12,9	13,7	12,0	27,8	15,5	11,9	18,5	17,7	11,3	5,4
2013	8,0	7,3	8,5	6,8	18,9	10,8	5,9	12,6	10,3	6,3	2,7
2018	5,6	5,3	5,9	4,9	12,5	7,9	4,1	9,8	7,5	4,1	1,4
Tasa de recuento ajustada (H)											
2006	45,1	43,9	46,2	43,3	67,0	32,8	54,2	37,1	50,0	49,9	35,0
2010	44,5	41,7	46,8	42,7	64,1	33,3	51,4	37,1	49,6	49,2	33,3
2013	38,5	34,8	41,8	36,6	57,0	29,3	45,1	32,8	43,3	43,0	26,5
2018	33,5	29,9	36,8	32,0	48,1	24,8	39,6	28,9	38,4	37,8	21,2

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.10. Incidencia de la pobreza multidimensional según grupo. 2006-2018. ECH

	% Total	Varón	Mujer	No afro	Afro	Int	Mdeo	18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más
Pobreza monetaria											
2006	25,5	25,4	25,6	23,8	46,4	26,0	25,1	33,3	32,6	21,6	14,0
2010	13,3	12,9	13,7	12,0	27,8	15,5	11,9	18,5	17,7	11,3	5,4
2013	8,0	7,3	8,5	6,8	18,9	10,8	5,9	12,6	10,3	6,3	2,7
2018	5,6	5,3	5,9	4,9	12,5	7,9	4,1	9,8	7,5	4,1	1,4
Pobreza multidimensional (Mo)											
2006	21,3	20,8	21,8	20,3	34,0	15,4	25,8	18,3	24,6	23,4	14,9
2010	20,7	19,5	21,7	19,7	31,9	15,3	24,0	17,7	23,7	22,8	14,2
2013	17,4	15,8	18,8	16,4	27,4	13,0	20,5	15,4	20,0	19,2	11,2
2018	14,8	13,3	16,1	14,0	22,3	10,7	17,6	13,3	17,2	16,3	8,8

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.11. Incidencia de la pobreza multidimensional según grupo. 2006-2018. LB

	Varón	Mujer	18 a 24	25 a 45	46 a 64	65 y más	Afro	No afro
Completa								
2006	0,376	0,388	0,317	0,38	0,38	0,438		
2010	0,249	0,257	0,242	0,247	0,247	0,28	0,298	0,239
2013	0,226	0,272	0,211	0,248	0,258	0,273	0,323	0,224
2018	0,205	0,238	0,212	0,231	0,219	0,225	0	0
Subjetiva								
2006	0,202	0,219	0,205	0,212	0,235	0,179	0	0
2010	0,174	0,181	0,181	0,18	0,18	0,17	0,202	0,17
2013	0,195	0,207	0,201	0,214	0,195	0,188	0,233	0,19
2018	0,155	0,149	0,144	0,158	0,149	0,147		

Fuente: elaborado en base a datos del LB

Cuadro A.12. Evolución: H, M y A sin la dimensión Salud (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 33%

Año	ECH		
	H	Mo	A
2006	0,569 [0,566 ; 0,572]	0,310 [0,309 ; 0,312]	0,545 [0,544 ; 0,546]
2010	0,566 [0,562 ; 0,569]	0,304 [0,302 ; 0,306]	0,538 [0,536 ; 0,539]
2013	0,503 [0,499 ; 0,506]	0,264 [0,263 ; 0,266]	0,526 [0,525 ; 0,527]
2018	0,451 [0,447 ; 0,454]	0,232 [0,231 ; 0,234]	0,516 [0,515 ; 0,517]
2006/18	-20,7	-25,2	-5,3
2006/13	-11,6	-14,8	-3,5
2013/18	-10,3	-12,1	-1,9

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.13. Evolución: H, M y A aplicando ponderadores ELBU (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 33%

Año	ECH		
	H	Mo	A
2006	0,450 [0,448 ; 0,453]	0,217 [0,215 ; 0,218]	0,483 [0,482 ; 0,483]
2010	0,444 [0,441 ; 0,448]	0,212 [0,210 ; 0,214]	0,477 [0,475 ; 0,478]
2013	0,385 [0,382 ; 0,388]	0,179 [0,178 ; 0,181]	0,466 [0,465 ; 0,467]
2018	0,335 [0,332 ; 0,339]	0,153 [0,151 ; 0,154]	0,456 [0,455 ; 0,457]
2006/18	-25,6	-29,5	-5,6
2006/13	-14,4	-17,5	-3,5
2013/18	-13,0	-14,5	-2,1

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.14. Evolución: H, M y A aplicando equiponderación a las dimensiones (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 33%

Año	ECH		
	H	Mo	A
2006	0,403 [0,400 ; 0,406]	0,190 [0,189 ; 0,191]	0,472 [0,471 ; 0,473]
2010	0,407 [0,404 ; 0,411]	0,190 [0,188 ; 0,191]	0,466 [0,465 ; 0,467]
2013	0,364 [0,361 ; 0,367]	0,165 [0,163 ; 0,166]	0,452 [0,451 ; 0,453]
2018	0,323 [0,320 ; 0,327]	0,142 [0,141 ; 0,144]	0,439 [0,438 ; 0,440]
2006/18	-19,9	-25,3	-7,0
2006/13	-9,7	-13,2	-4,2
2013/18	-11,3	-13,9	-2,9

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.15. Evolución: H, M y A con la dimensión balance ocio-trabajo ponderada a la mitad de las restantes dimensiones (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 20%

Año	ECH		
	H	Mo	A
2006	0,701 [0,699 ; 0,704]	0,278 [0,277 ; 0,279]	0,396 [0,396 ; 0,397]
2010	0,713 [0,709 ; 0,716]	0,275 [0,274 ; 0,277]	0,386 [0,385 ; 0,387]
2013	0,667 [0,664 ; 0,670]	0,245 [0,244 ; 0,247]	0,368 [0,367 ; 0,369]
2018	0,631 [0,628 ; 0,635]	0,222 [0,221 ; 0,223]	0,351 [0,350 ; 0,353]
2006/18	-10,0	-20,1	-11,4
2006/13	-4,9	-11,9	-7,1
2013/18	-5,4	-9,4	-4,6

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.16. Evolución: H, M y A con la dimensión balance ocio-trabajo ponderada a la mitad de las restantes dimensiones (nivel e intervalo al 95% de confianza). Punto de corte 50%

Año	ECH		
	H	Mo	A
2006	0,169 [0,167 ; 0,171]	0,100 [0,099 ; 0,101]	0,591 [0,589 ; 0,592]
2010	0,149 [0,147 ; 0,152]	0,089 [0,087 ; 0,090]	0,594 [0,592 ; 0,595]
2013	0,110 [0,108 ; 0,112]	0,065 [0,064 ; 0,066]	0,589 [0,587 ; 0,591]
2018	0,083 [0,081 ; 0,085]	0,048 [0,047 ; 0,049]	0,577 [0,575 ; 0,579]
2006/18	-50,9	-52,0	-2,4
2006/13	-34,9	-35,0	-0,3
2013/18	-24,5	-26,2	-2,0

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE.

Cuadro A.17. Evolución de la pobreza multidimensional. Percepciones, incluyendo miedo al delito. 2010, 2013 y 2018

2010				
H	0.437	0.015	0.408	0.465
Mo	0.203	0.007	0.189	0.218
A	0.466	0.006	0.454	0.478
2013				
H	0.440	0.014	0.412	0.468
Mo	0.199	0.007	0.185	0.213
A	0.453	0.007	0.44	0.466
2018				
H	0.513	0.015	0.484	0.541
Mo	0.242	0.008	0.226	0.257
A	0.472	0.007	0.458	0.485

Fuente: elaborado en base a datos de Latinobarómetro

Nota: no se dispone de la variable de miedo al delito para 2006

Anexo 2. Vulnerabilidad multidimensional

Cuadro A.2.1. Estimación MCO. Variable dependiente: Índice de pobreza multidimensional (MO)

	(1)	(2)	-3	(4)
	2006	2010	2013	2018
Edad	0.00276 (0.000115)***	0.00288 (0.000147)***	0.00267 (0.000127)***	0.00274 (0.000135)***
Edad2	-2.55e-05 (1.11e-06)***	-2.70e-05 (1.41e-06)***	-2.42e-05 (1.22e-06)***	-2.52e-05 (1.28e-06)***
Mujer	0.00731 (0.000837)***	0.0115 (0.00104)***	0.0110 (0.000910)***	0.0129 (0.000931)***
Razón de dependencia	0.00910 (0.000631)***	0.00845 (0.000861)***	0.00692 (0.000781)***	0.00639 (0.000839)***
Menores de 18 en el hogar	0.0285 (0.000922)***	0.0270 (0.00117)***	0.0276 (0.00102)***	0.0266 (0.00108)***
Afrodesc.	0.0348 (0.00155)***	0.0305 (0.00194)***	0.0247 (0.00158)***	0.0189 (0.00167)***
3.inact	0.0444 (0.00227)***	0.00297 (0.00670)	0.00752 (0.00662)	0.00309 (0.00752)
6.inact	0.0809 (0.00185)***	0.0269 (0.00634)***	0.0348 (0.00624)***	0.0357 (0.00725)***
7.inact	-0.133 (0.00252)***	-0.194 (0.00675)***	-0.187 (0.00652)***	-0.183 (0.00745)***
8.inact	-0.0934 (0.00561)***	-0.161 (0.00798)***	-0.141 (0.00771)***	-0.145 (0.00841)***
9.inact	-0.0825 (0.00175)***	-0.142 (0.00626)***	-0.132 (0.00619)***	-0.125 (0.00717)***
11.inact	0.0792 (0.00332)***	0.0200 (0.00715)***	0.0314 (0.00723)***	0.0318 (0.00823)***
Asalariado priv	-0.0483 (0.00381)***	-0.0616 (0.00611)***	-0.0630 (0.00608)***	-0.0621 (0.00708)***
Asalariado pub	-0.0934 (0.00413)***	-0.109 (0.00633)***	-0.0960 (0.00625)***	-0.0884 (0.00725)***
Patrón	-0.0605 (0.00447)***	-0.0487 (0.00666)***	-0.0513 (0.00648)***	-0.0537 (0.00756)***
Cta. Prop. sl	0.0663 (0.00438)***	0.0716 (0.00720)***	0.0747 (0.00700)***	0.0705 (0.00798)***
Cta. Prop. cl	0.0307 (0.00402)***	0.0328 (0.00623)***	0.0303 (0.00618)***	0.0289 (0.00716)***
Ocup. cuello blanco	-0.00861 (0.00407)**	-0.0592 (0.00152)***	-0.0564 (0.00135)***	-0.0528 (0.00142)***
Ocup. cuello azul	0.0498 (0.00393)***			
Clima educ.	-0.0270 (0.000128)***	-0.0259 (0.000164)***	-0.0253 (0.000143)***	-0.0250 (0.000148)***
Agro y minería	0.00956 (0.00185)***	0.00431 (0.00269)	-0.00160 (0.00230)	0.00112 (0.00248)
Comercio	0.0107	0.00836	-0.00693	-0.00593

	(0.00159)***	(0.00179)***	(0.00159)***	(0.00169)***
Servicios	0.0112	0.0253	0.0212	0.0186
	(0.00143)***	(0.00169)***	(0.00144)***	(0.00152)***
Urb más de 5000	0.0292	0.0287	0.0311	0.0191
	(0.000976)***	(0.00121)***	(0.00106)***	(0.00111)***
Urb. Men 5000	0.0421	0.0458	0.0487	0.0418
	(0.00174)***	(0.00289)***	(0.00219)***	(0.00208)***
Areas rurales	0.0410	0.0405	0.0443	0.0376
	(0.00419)***	(0.00605)***	(0.00537)***	(0.00530)***
% afro en común.	0.252	0.243	0.233	0.114
	(0.00690)***	(0.0122)***	(0.00813)***	(0.00696)***
% trab. Agro	0.0329	-0.0653	-0.189	-0.163
	(0.0114)***	(0.0151)***	(0.0154)***	(0.0156)***
% trab. Ind	0.211	0.200	0.256	0.339
	(0.0161)***	(0.0175)***	(0.0186)***	(0.0236)***
% trab. Comercio	0.0911	-0.0117	-0.290	-0.131
	(0.0173)***	(0.0209)	(0.0197)***	(0.0194)***
% trab. Serv	-0.130	-0.0714	-0.153	-0.0754
	(0.0141)***	(0.0169)***	(0.0157)***	(0.0147)***
% trab. cuello_azul		-	-	-
Constante	0.408	0.458	0.498	0.452
	(0.00624)***	(0.00955)***	(0.00911)***	(0.00968)***
Observaciones	181,213	95,899	94,772	83,271
R2	0.531	0.536	0.549	0.540

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Cuadro A.2.2 Estimación MCO. Variable dependiente: residuos al cuadrado de estimación A.2.1

VARIABLES	(1) 2006	(2) 2010	(3) 2013	(4) 2018	(5) todos los años
Edad	-0.000314 (2.29e-05)***	-0.000347 (2.91e-05)***	-0.000282 (2.46e-05)***	-0.000318 (2.45e-05)***	-0.000315 (1.28e-05)***
Edad2	1.57e-06 (2.13e-07)***	1.98e-06 (2.67e-07)***	1.52e-06 (2.27e-07)***	1.89e-06 (2.23e-07)***	1.72e-06 (1.17e-07)***
Mujer	-0.000802 (0.000170)***	-0.000958 (0.000207)***	-0.000571 (0.000177)***	-2.82e-05 (0.000166)	-0.000597 (9.09e-05)***
Razón de dependencia	0.000986 (0.000125)***	0.000936 (0.000173)***	0.000927 (0.000157)***	0.000804 (0.000153)***	0.000955 (7.70e-05)***
Men18h	-0.00114 (0.000189)***	-0.000899 (0.000235)***	-0.000918 (0.000201)***	-0.000428 (0.000200)**	-0.000817 (0.000104)***
Afro	0.000875 (0.000349)**	0.000817 (0.000406)**	0.000663 (0.000333)**	0.000693 (0.000322)**	0.000824 (0.000178)***
3.inact	-0.000149 (0.000484)	0.000521 (0.00144)	-0.000197 (0.00136)	0.00143 (0.00141)	9.37e-05 (0.000373)
6.inact	-0.00799	-0.00755	-0.00926	-0.00677	-0.00826

	(0.000388)***	(0.00135)***	(0.00126)***	(0.00134)***	(0.000314)***
7.inact	-0.0133	-0.0134	-0.0140	-0.0135	-0.0139
	(0.000502)***	(0.00143)***	(0.00129)***	(0.00137)***	(0.000357)***
8.inact	-0.00542	-0.00786	-0.0101	-0.00824	-0.00825
	(0.00101)***	(0.00155)***	(0.00144)***	(0.00148)***	(0.000489)***
9.inact	-0.00975	-0.00994	-0.0111	-0.00881	-0.0102
	(0.000359)***	(0.00133)***	(0.00125)***	(0.00133)***	(0.000302)***
11.inact	-0.00793	-0.00674	-0.00672	-0.00516	-0.00692
	(0.000611)***	(0.00147)***	(0.00144)***	(0.00155)***	(0.000460)***
Asa. Priv.	-0.00192	-0.00358	-0.00490	-0.00360	-0.00352
	(0.000794)**	(0.00132)***	(0.00123)***	(0.00132)***	(0.000587)***
Asal. Pub.	-0.00564	-0.00748	-0.00737	-0.00527	-0.00632
	(0.000844)***	(0.00134)***	(0.00126)***	(0.00134)***	(0.000600)***
Patrón	-0.00206	-0.00257	-0.00361	-0.00217	-0.00254
	(0.000919)**	(0.00141)*	(0.00131)***	(0.00141)	(0.000635)***
Tr. ctapropia sl	-0.00371	-0.00252	-0.00578	-0.00364	-0.00362
	(0.000917)***	(0.00154)	(0.00142)***	(0.00152)**	(0.000676)***
Tr. ctapropia cl	0.000433	0.000495	-0.00107	8.31e-05	8.34e-05
	(0.000842)	(0.00135)	(0.00126)	(0.00133)	(0.000601)
Oc. Cue. blanco	-0.00335	-0.00310	-0.00453	-0.00478	-0.00432
	(0.000851)***	(0.000303)***	(0.000245)***	(0.000246)***	(0.000646)***
Oc. Cue. Azul	-0.000173				-0.000606
	(0.000827)				(0.000643)
Clima educ.	-0.000181	-5.38e-05	-8.28e-05	-6.54e-05	-0.000102
	(2.66e-05)***	(3.13e-05)*	(2.59e-05)***	(2.77e-05)**	(1.41e-05)***
Agro y minería	0.000426	0.00216	-1.28e-05	0.000720	0.00122
	(0.000404)	(0.000585)***	(0.000492)	(0.000496)	(0.000257)***
Comercio	0.00369	0.00275	0.00151	0.00147	0.00243
	(0.000355)***	(0.000382)***	(0.000336)***	(0.000330)***	(0.000176)***
Servicios	0.00112	0.00193	0.00128	0.00145	0.00150
	(0.000301)***	(0.000347)***	(0.000282)***	(0.000281)***	(0.000152)***
Urb más de 5000	6.08e-05	0.00111	0.000987	0.000180	0.000481
	(0.000206)	(0.000246)***	(0.000210)***	(0.000205)	(0.000107)***
Urb. Men 5000	-0.000206	0.00124	0.00106	-0.000945	2.37e-05
	(0.000360)	(0.000621)**	(0.000492)**	(0.000388)**	(0.000244)
Areas rurales	0.00137	0.00359	0.00351	0.000273	0.00194
	(0.000867)	(0.00128)***	(0.00114)***	(0.000961)	(0.000570)***
% Pers afro	0.0221	0.0220	0.0162	0.00869	0.0165
	(0.00139)***	(0.00251)***	(0.00165)***	(0.00127)***	(0.000836)***
% trab. Agro	-0.00571	-0.00650	-0.0107	-0.00166	-0.00471
	(0.00233)**	(0.00321)**	(0.00322)***	(0.00278)	(0.00154)***
% trab. Ind	0.00490	0.00656	0.00233	0.0208	0.00825
	(0.00320)	(0.00354)*	(0.00368)	(0.00434)***	(0.00189)***
% trab. Comercio	0.0273	0.00762	0.00561	0.0104	0.0129
	(0.00341)***	(0.00426)*	(0.00386)	(0.00351)***	(0.00189)***
% trab. Serv.	-0.00860	-0.000977	-0.00734	-0.00282	-0.00518
	(0.00290)***	(0.00329)	(0.00302)**	(0.00258)	(0.00150)***
2010					-0.000391
					(0.000124)***
2013					-0.00195

					(0.000113)***
2018					-0.00255
					(0.000120)***
% Cuello azul		-	-	-	
Constante	0.0301 (0.00129)***	0.0296 (0.00195)***	0.0308 (0.00177)***	0.0266 (0.00178)***	0.0310 (0.000732)***
Observaciones	181,213	95,899	94,772	83,271	455,155
R-2	0.059	0.053	0.050	0.055	0.055
Errores estándar robustos entre paréntesis					
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1					

Cuadro A.2.3 Estimación de la predicción corregida

Variable	(1) res22006	(2) res22010	(3) res22013	(4) res22018	(5) todos
Edad	-0.000336 (2.05e-05)***	-0.000317 (2.47e-05)***	-0.000225 (2.09e-05)***	-0.000240 (2.04e-05)***	-0.000280 (1.11e-05)***
edad2	1.99e-06 (1.93e-07)***	1.85e-06 (2.22e-07)***	1.15e-06 (1.89e-07)***	1.30e-06 (1.80e-07)***	1.60e-06 (1.00e-07)***
Mujer	-0.000690 (0.000141)***	-0.000663 (0.000170)***	-0.000390 (0.000144)***	2.86e-05 (0.000133)	-0.000395 (7.45e-05)***
Razón de Dep.	0.000828 (0.000114)***	0.000824 (0.000136)***	0.000790 (0.000124)***	0.000781 (0.000121)***	0.000817 (6.13e-05)***
Men18h	-0.00101 (0.000155)***	-0.000784 (0.000198)***	-0.000712 (0.000167)***	-0.000410 (0.000167)**	-0.000656 (8.79e-05)***
Afrodesc.	0.00125 (0.000297)***	0.00111 (0.000356)***	0.000818 (0.000281)***	0.000634 (0.000266)**	0.000960 (0.000151)***
3.inact	8.36e-05 (0.000463)	0.000130 (0.00138)	-0.000189 (0.00129)	0.00142 (0.00134)	1.50e-05 (0.000361)
6.inact	-0.00743 (0.000367)***	-0.00790 (0.00128)***	-0.00924 (0.00119)***	-0.00687 (0.00127)***	-0.00819 (0.000298)***
7.inact	-0.0133 (0.000487)***	-0.0138 (0.00135)***	-0.0137 (0.00123)***	-0.0128 (0.00131)***	-0.0138 (0.000343)***
8.inact	-0.00613 (0.000903)***	-0.00894 (0.00145)***	-0.0106 (0.00137)***	-0.00857 (0.00141)***	-0.00905 (0.000463)***
9.inact	-0.00920 (0.000338)***	-0.0102 (0.00127)***	-0.0113 (0.00118)***	-0.00901 (0.00126)***	-0.0102 (0.000288)***
11.inact	-0.00788 (0.000538)***	-0.00699 (0.00140)***	-0.00684 (0.00136)***	-0.00502 (0.00148)***	-0.00689 (0.000440)***
Asa. Priv.	-0.00229 (0.000780)***	-0.00352 (0.00125)***	-0.00493 (0.00117)***	-0.00356 (0.00125)***	-0.00371 (0.000563)***
Asal. Pub.	-0.00542 (0.000833)***	-0.00694 (0.00127)***	-0.00701 (0.00119)***	-0.00483 (0.00127)***	-0.00592 (0.000577)***
Patrón	-0.00298 (0.000889)***	-0.00289 (0.00134)**	-0.00392 (0.00123)***	-0.00231 (0.00134)*	-0.00301 (0.000609)***
Tr. ctapropia sl	-0.00350 (0.000896)***	-0.00219 (0.00147)	-0.00553 (0.00136)***	-0.00320 (0.00146)**	-0.00332 (0.000653)***
Tr. ctapropia cl	3.08e-05	0.000364	-0.00131	-4.93e-05	-0.000267

	(0.000825)	(0.00128)	(0.00119)	(0.00127)	(0.000577)
Oc. Cue. blanco	-0.00308	-0.00348	-0.00470	-0.00481	-0.00459
	(0.000832)***	(0.000285)***	(0.000229)***	(0.000231)***	(0.000620)***
Oc. Cue. Azul	0.000761				-0.000355
	(0.000809)				(0.000616)
Clima educ.	7.50e-05	8.30e-05	-4.19e-06	3.50e-06	5.98e-05
	(3.13e-05)**	(2.76e-05)***	(2.13e-05)	(2.22e-05)	(1.22e-05)***
Agro y minería	0.000158	0.00155	-0.000602	0.000138	0.000832
	(0.000358)	(0.000547)***	(0.000449)	(0.000447)	(0.000237)***
Comercio	0.00367	0.00257	0.00155	0.00143	0.00234
	(0.000336)***	(0.000363)***	(0.000310)***	(0.000303)***	(0.000165)***
Servicios	0.000784	0.00144	0.00116	0.00115	0.00122
	(0.000287)***	(0.000324)***	(0.000256)***	(0.000249)***	(0.000141)***
Urb más de 5000	0.000280	0.00104	0.000785	0.000154	0.000448
	(0.000160)*	(0.000205)***	(0.000170)***	(0.000166)	(8.73e-05)***
Urb. Men 5000	-0.000153	0.000897	0.000526	-0.000895	-0.000173
	(0.000290)	(0.000555)	(0.000398)	(0.000317)***	(0.000208)
Areas rurales	0.00111	0.00333	0.00218	-0.000584	0.00106
	(0.000686)	(0.00107)***	(0.000919)**	(0.000776)	(0.000473)**
% Pers afro	0.0207	0.0191	0.0140	0.00823	0.0147
	(0.00117)***	(0.00204)***	(0.00137)***	(0.00107)***	(0.000700)***
% trab. Agro	-0.00377	-0.00496	-0.00471	0.00123	-0.00194
	(0.00182)**	(0.00273)*	(0.00267)*	(0.00226)	(0.00131)
% trab. Ind	0.00175	0.00114	0.00250	0.0148	0.00514
	(0.00251)	(0.00300)	(0.00298)	(0.00348)***	(0.00159)***
% trab. Comercio	0.0196	0.00721	0.00453	0.00843	0.00875
	(0.00287)***	(0.00355)**	(0.00317)	(0.00282)***	(0.00158)***
% trab. Serv.	-0.00720	-0.00250	-0.00398	-0.00110	-0.00397
	(0.00229)***	(0.00269)	(0.00247)	(0.00210)	(0.00123)***
2010					-0.000247
					(0.000102)**
2013					-0.00149
					(9.12e-05)***
2018					-0.00189
					(9.75e-05)***
% Tr. Cue. azul		-	-	-	
Constante	0.0283	0.0285	0.0279	0.0241	0.0285
	(0.00106)***	(0.00174)***	(0.00159)***	(0.00159)***	(0.000625)***
Observaciones	181,213	95,899	94,772	83,271	455,155
R-2	0.071	0.064	0.056	0.058	0.063

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE

Cuadro A.2.4. Estimación de A.2.1 ponderada por el desvío obtenido de la ecuación estimada en A.2.3

Variable	(1) 2006	(2) 2010	(3) 2013	(4) 2018	(5) todos
Edad	0.00226 (0.000108)***	0.00233 (0.000139)***	0.00221 (0.000120)***	0.00235 (0.000126)***	0.00241 (6.31e-05)***
Edad2	-2.01e-05 (1.03e-06)***	-2.10e-05 (1.32e-06)***	-1.92e-05 (1.15e-06)***	-2.09e-05 (1.19e-06)***	-2.21e-05 (6.00e-07)***
Mujer	0.00650 (0.000778)***	0.0107 (0.000979)***	0.0101 (0.000855)***	0.0119 (0.000867)***	0.00942 (0.000445)***
Razón dep.	0.00868 (0.000586)***	0.00756 (0.000803)***	0.00631 (0.000733)***	0.00581 (0.000783)***	0.00765 (0.000372)***
men18h	0.0277 (0.000865)***	0.0267 (0.00111)***	0.0273 (0.000972)***	0.0260 (0.00102)***	0.0290 (0.000509)***
Afro	0.0343 (0.00148)***	0.0305 (0.00187)***	0.0243 (0.00152)***	0.0187 (0.00159)***	0.0326 (0.000811)***
3.inact	0.0479 (0.00224)***	0.00402 (0.00667)	0.00918 (0.00657)	0.00483 (0.00740)	0.0592 (0.00172)***
6.inact	0.0829 (0.00181)***	0.0266 (0.00630)***	0.0360 (0.00620)***	0.0371 (0.00712)***	0.0893 (0.00146)***
7.inact	-0.135 (0.00247)***	-0.197 (0.00670)***	-0.188 (0.00647)***	-0.184 (0.00732)***	-0.134 (0.00171)***
8.inact	-0.0933 (0.00546)***	-0.161 (0.00786)***	-0.141 (0.00766)***	-0.145 (0.00828)***	-0.0963 (0.00276)***
9.inact	-0.0815 (0.00172)***	-0.143 (0.00623)***	-0.133 (0.00615)***	-0.125 (0.00705)***	-0.0781 (0.00140)***
11.inact	0.0825 (0.00319)***	0.0211 (0.00707)***	0.0322 (0.00715)***	0.0340 (0.00808)***	0.0858 (0.00226)***
Asa. Priv.	-0.0467 (0.00375)***	-0.0607 (0.00608)***	-0.0615 (0.00603)***	-0.0607 (0.00696)***	-0.0636 (0.00289)***
Asal. Pub.	-0.0906 (0.00407)***	-0.107 (0.00630)***	-0.0932 (0.00620)***	-0.0859 (0.00712)***	-0.0980 (0.00300)***
Patrón	-0.0599 (0.00439)***	-0.0485 (0.00662)***	-0.0509 (0.00642)***	-0.0535 (0.00742)***	-0.0582 (0.00315)***
Tr. ctapropia sl	0.0677 (0.00432)***	0.0731 (0.00715)***	0.0765 (0.00694)***	0.0723 (0.00786)***	0.0688 (0.00331)***
Tr. ctapropia cl	0.0309 (0.00395)***	0.0324 (0.00620)***	0.0294 (0.00613)***	0.0278 (0.00703)***	0.0252 (0.00295)***
Oc. Cue. Blanco	-0.0109 (0.00401)***	-0.0615 (0.00149)***	-0.0586 (0.00132)***	-0.0551 (0.00140)***	0.00186 (0.00314)
Oc. Cue. Azul	0.0508 (0.00387)***				0.0604 (0.00310)***
Clima educ.	-0.0258 (0.000120)***	-0.0249 (0.000155)***	-0.0244 (0.000134)***	-0.0240 (0.000138)***	-0.0260 (6.73e-05)***
Agro y minería	0.00920 (0.00178)***	0.00298 (0.00264)	-0.00127 (0.00224)	0.00145 (0.00240)	0.00216 (0.00117)*
Comercio	0.0117 (0.00157)***	0.00937 (0.00177)***	-0.00658 (0.00156)***	-0.00499 (0.00166)***	0.00119 (0.000834)
Servicios	0.0117 (0.00141)***	0.0251 (0.00165)***	0.0213 (0.00140)***	0.0191 (0.00147)***	0.0191 (0.000754)***

Urb más de 5000	0.0294 (0.000905)***	0.0290 (0.00114)***	0.0306 (0.000997)***	0.0193 (0.00104)***	0.0218 (0.000458)***
Urb. Men 5000	0.0442 (0.00162)***	0.0479 (0.00275)***	0.0484 (0.00207)***	0.0429 (0.00194)***	0.0356 (0.000818)***
Areas rurales	0.0429 (0.00387)***	0.0411 (0.00574)***	0.0422 (0.00509)***	0.0384 (0.00496)***	0.00977 (0.000931)***
% Pers afro	0.244 (0.00656)***	0.232 (0.0115)***	0.223 (0.00772)***	0.112 (0.00659)***	
% trab. Agro	0.0347 (0.0106)***	-0.0527 (0.0143)***	-0.171 (0.0146)***	-0.154 (0.0146)***	
% trab. Ind	0.208 (0.0150)***	0.194 (0.0166)***	0.260 (0.0175)***	0.341 (0.0221)***	
% trab. Comercio	0.0787 (0.0164)***	0.000125 (0.0198)	-0.270 (0.0186)***	-0.123 (0.0182)***	
% trab. Serv.	-0.128 (0.0132)***	-0.0713 (0.0159)***	-0.153 (0.0148)***	-0.0721 (0.0137)***	
% Tr. Cuello azul		-	-	-	
2010					-0.00237 (0.000575)***
2013					-0.0162 (0.000538)***
2018					-0.0269 (0.000552)***
Constante	0.410 (0.00588)***	0.460 (0.00924)***	0.495 (0.00882)***	0.448 (0.00930)***	0.433 (0.00214)***
Observaciones	181,213	95,899	94,772	83,271	455,155
R-2	0.549	0.550	0.562	0.553	0.550

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE

Cuadro A.2.5 Desigualdades horizontales. Población vulnerable según definición de vulnerabilidad. ECH. 2006-2018

Definición de vulnerabilidad	Muj /Va r	Afro/No afro	Int/Mvd	18-24/25- 45	46- 64/25 -45	65 y más/2 5-45
a) Umbrales consulta						
Total población vulnerable						
2006	1.08	1.28	1.39	0.89	0.99	1.02
2010	1.10	1.24	1.37	0.91	1.00	1.03
2013	1.10	1.25	1.36	0.91	1.01	1.10
2018	1.07	1.22	1.41	0.87	1.03	1.14
Población vulnerable por encima del umbral de pobreza multidimensional						
2006	1.15	0.75	1.00	1.31	0.97	1.90
2010	1.07	0.78	1.10	1.33	1.01	1.97
2013	0.98	0.85	1.14	1.20	1.04	2.06
2018	0.91	0.93	1.23	1.06	1.11	2.06
b) Umbral de vulnerabilidad del 20%						
Total población vulnerable						
2006	0.97	1.25	1.35	0.86	1.06	1.24
2010	0.96	1.21	1.33	0.87	1.07	1.22
2013	0.95	1.24	1.36	0.88	1.10	1.27
2018	0.94	1.23	1.41	0.84	1.11	1.29
Población vulnerable por encima del umbral de pobreza multidimensional						
2006	0.84	0.74	0.96	1.22	1.25	2.84
2010	0.75	0.77	1.05	1.20	1.29	2.69
2013	0.69	0.83	1.15	1.14	1.34	2.72
2018	0.69	0.94	1.23	1.01	1.35	2.64
c) Método Feeny						
2006	1.01	1.52	1.92	1.32	1.01	1.03
2010	1.01	1.48	2.23	1.26	1.05	1.07
2013	1.05	1.57	2.08	1.21	1.08	1.01
2018	1.06	1.62	2.84	1.16	1.08	0.90

Fuente: elaborado en base a las ECH del INE.

Anexo 3. Estimaciones. Trabajo no remunerado

Cuadro A3.1. Horas de trabajo no remunerado semanal según sexo. Año 2007.

Variables de control	Hs trabajo no rem. semanal	
	Varones	Mujeres
Hs trabajo rem. Seminal	-0.1377*** (0.012)	-0.3203*** (0.019)
Montevideo	1.7035*** (0.574)	-2.4977*** (0.790)
Edad	0.4065*** (0.095)	1.2029*** (0.115)
Edad ²	-0.0047*** (0.001)	-0.0131*** (0.001)
Cónyuge	-1.6616 (1.648)	8.5058*** (1.725)
Educación formal (años)	0.1523 (0.106)	0.7534*** (0.159)
12 años o más de educación	-1.2632 (1.036)	-8.0082*** (1.409)
Hijos en el hogar	-10.2472*** (1.588)	-13.0323*** (1.734)
Hijos de hasta 5 años	6.5470*** (0.804)	16.9120*** (1.250)
Hijos entre 6 y 12 años	0.7238 (0.676)	6.6923*** (1.029)
Hijos entre 13 y 17 años	-2.4597*** (0.640)	-1.2116 (1.025)
Hogar unipersonal	4.7451*** (1.789)	0.0765 (1.899)
Hogar monoparental	5.1000*** (1.235)	5.7157*** (1.827)
Hogar otra modalidad	-0.6503 (0.954)	-2.0420 (1.517)
Constante	11.0231*** (2.402)	7.5463** (3.452)
Observaciones	3,220	3,456
R ²	0.1062	0.3064

Errores estándar robustos entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EUT